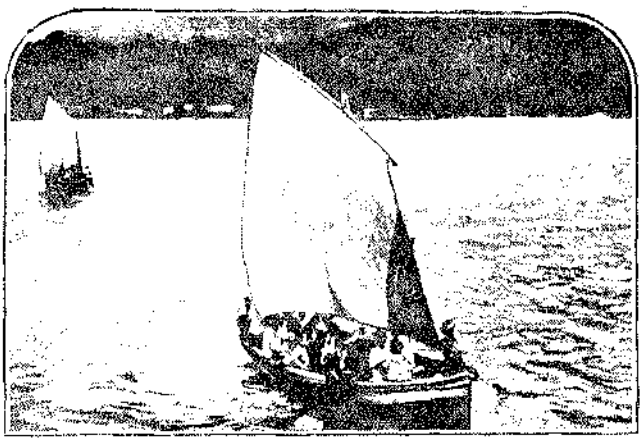
Noticias de los Misioneros

de las

Islas Carolinas y Marianas



Volviendo de misa.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO NIETO Y COMPAÑÍA
Tutor, 16.—Teléfono 20-42 J.
1923

Con las licencias necesarias.

†
JHS

Noticias de los Misioneros de las Islas Carolinas y Marianas

Japon Tokyo 2? Agosto 19?3.

En esta ... de nuestra congregación [illegible]

[illegible]

[illegible] Marshall.

Dos palabras al lector

En este año de gracia de 1923 han tenido lugar dos acontecimientos referentes a nuestra querida Misión de las Carolinas y Marianas, que sin duda ninguna contribuirán al favorable desarrollo de ella y a la pronta y eficaz evangelización de aquellos isleños.

El día 25 de Mayo nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI, en el Consistorio secreto celebrado en el Palacio Apostólico Vaticano se dignó nombrar Obispo de la Iglesia titular de Dionysiópolis al R. P. Santiago López de Rego y Labarta, y en ese mismo día, por medio de Breve apostólico, le nombró Vicario Apostólico de las Islas Carolinas, Marianas y Marshall.

Nombramiento providencial, y del cual esperamos ópimos y sazonados frutos para nuestro querida Misión.

Nació el Ilmo. y Rvdmo. P. Santiago López de Rego y Labarta el día 3 de Marzo de 1869, en Compostela, Galicia, de nobles y honrados padres; hizo sus estudios hasta licenciarse en leyes, y el 20 de Noviembre de 1890 ingresó en el Noviciado de la Compañía de Jesús, en San Jerónimo de Murcia. Hizo parte de sus estudios en España y fué enviado por los Superiores al Colegio Máximo que la provincia de Campania tiene en Enghien, Bélgica, en donde se ordenó de Sacerdote al terminar el estudio de la Sagrada Teología. Operario incansable al volver a España, se distinguió sobre todo siendo Superior de la Residencia de Jerez de la Frontera.

Desempeñando este cargo, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide le designó como Provicario Apostólico de las Carolinas y Marianas el día 22 de Julio de 1920, y nuestro M. R. P. General P. Wlodimiro Ledóchowski le nombró Vicesuperior de la nueva

Misión de las Carolinas y Marianas el día 5 de Agosto del mismo año.

Conocidos son ya de nuestros lectores los trabajos y anhelos que nuestro Ilmo. P. Rego ha puesto en juego en el establecimiento de nuevo de la Misión y en el desarrollo de la misma. De esperar es que el Señor siga bendiciendo su labor apostólica y evangélica, y que al ser elevado por Dios Nuestro Señor al supremo grado del Sacerdocio, veamos cada día crecer aquellas cristiandades, merced a su apostólico celo, para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

El Ilmo. y Revdmo. P. Rego ha sido consagrado Obispo en la ciudad de Tokyo, capital del Japón, el domingo 26 de Agosto último, siendo consagrante el Excmo. Sr. Delegado Apostólico en dicha Nación, y asistentes el Excmo. Sr. Arzobispo y un Ilmo. Sr. Obispo alemán.

Por un cable recibido en Madrid el miércoles 5 de Septiembre hemos sabido que el Ilmo. P. Rego y el reverendo P. Antonio Guasch, Procurador de la Misión en el Japón, han resultado salvos en la tremenda catástrofe que aflige a aquella hermosa y populosa ciudad. Laus Deo.

Un segundo hecho, y de no menor importancia para el florecimiento y desarrollo de nuestra querida Misión, es el cumplimiento, y, digámoslo así, la realidad de los deseos de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

En el párrafo tercero de la carta que dicha Sagrada Congregación dirige a los Superiores de Institutos Religiosos dedicados a Misiones el 20 de Mayo de este año de 1923, dice: «Atiendan con el mayor esmero a la formación del Clero indígena. Pues el fin para que se les confían los distintos territorios es para fundar allí la Iglesia. Ahora bien; la conversión de los infieles es solamente el principio y fundamento sobre el que se han de establecer las cristiandades, con iglesias y capillas propias, con escuelas, orfanotrofios, asilos, hospitales, a lo cual debe seguir o acompañar la formación del Clero indígena y de los Religiosos indígenas de ambos sexos.»

Pues bien; en cumplimiento de estos deseos de la Sagrada Congregación, podemos comunicar a nuestros lectores, que nuestro Ilmo. y Revdmo. P. Rego, secundando la gracia de Dios Nuestro Señor, quien se ha dignado llamar al Sacerdocio a cuatro jovencitos de la

Misión, les ha tomado bajo su protección, les ha instruído, les ha preparado, y, por último, los ha enviado a la ciudad de Manila para que en el Seminario de dicha ciudad hagan sus estudios y se preparen para el Sacerdocio, para que el día de mañana sean, como quiere la Sagrada Congregación, el mejor auxiliar del Misionero.

Labor inmensa, trabajo penosísimo es el que tienen nuestros Misioneros en una Misión tan dilatada por tantas y tan diseminadas islas. Es muy cierto el fruto con que Dios Nuestro Señor ha bendecido los trabajos apostólicos de nuestros Padres y Hermanos en estos dos años que llevan trabajando en la parte de viña que El les ha señalado. Pero, ¡queda todavía tanto por hacer! ¡Hay tantas almas que todavía no han abierto sus ojos a la luz de la verdadera fe! ¡Trabaja tanto el protestantismo por arrebatar esas almas y llevarlas por el camino del error! Según las últimas estadísticas llegadas de la Misión, no son menos de 50.000 los habitantes de aquellos Archipiélagos. Pues bien, de ellos tan sólo son católicos unos once o doce mil.

Así que una vez más debemos animarnos a trabajar cuanto podamos en favor de aquellos heroicos Misioneros, que han sabido dejar la patria y cuanto tenían en el mundo para consagrarse a la salvación de aquellas pobrecitas almas en tan lejanas regiones. En favor, repito, de aquellas almas redimidas por la sangre de Jesucristo y que tanto desea El que sean suyas, y que muchas de ellas tanto desean conocerle y entrar en el redil de la Iglesia.

Por tanto, oración, trabajo y limosnas, he aquí los tres medios con que podemos ayudar a nuestros Misioneros en tan gloriosa empresa. Pidamos mucho al Señor en nuestras comuniones y oraciones para que el Misionero trabaje sin descanso en su labor evangélica y para que aquellas almas reciban con docilidad la doctrina de la Iglesia y se conviertan a la verdadera fe. Trabajemos cuanto podamos, moral y corporalmente, en favor de las Misiones. Finalmente, socorramos con nuestras limosnas a los pobres Misioneros, y esto según la medida con que cada cual pueda.

De este modo satisfaremos a la grandísima responsabilidad y urgente deber que nos señaló nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI en la homilía pronunciada en San Pedro el día de Pentecostés del año pasado

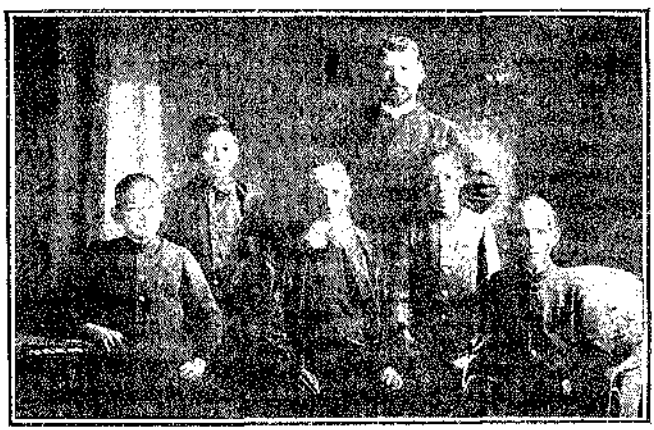
de 1922: «Tal vez no hayamos reparado suficientemente durante nuestra vida en la gran responsabilidad que pesa sobre nosotros si una sola alma se pierde por nuestra negligencia o mezquindad; y si un solo Misionero tiene que detener el paso por falta de aquellas ayudas que podíamos haberle suministrado nosotros... Esto es lo que pide hoy a vosotros, a todos sus hijos, el Vicario de Jesucristo, y por lo que no duda en tender a todos desde esta altura su mano en demanda de ayuda, colaboración y socorro.»

Quiera el cielo bendecir este pequeño trabajo que hoy ofrecemos a nuestros bienhechores y lectores para la mayor gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas.

Madrid, 9 de Septiembre, fiesta del Apóstol de los negros San Pedro Claver, año de 1923.

ANTONIO GARCÍA-VALDECASAS, S. J.

Procurador de la Misión
de las islas Carolinas, Marianas y Marshall.



Los cuatro seminaristas de Manila.

I

Cartas de los Misioneros

YAP

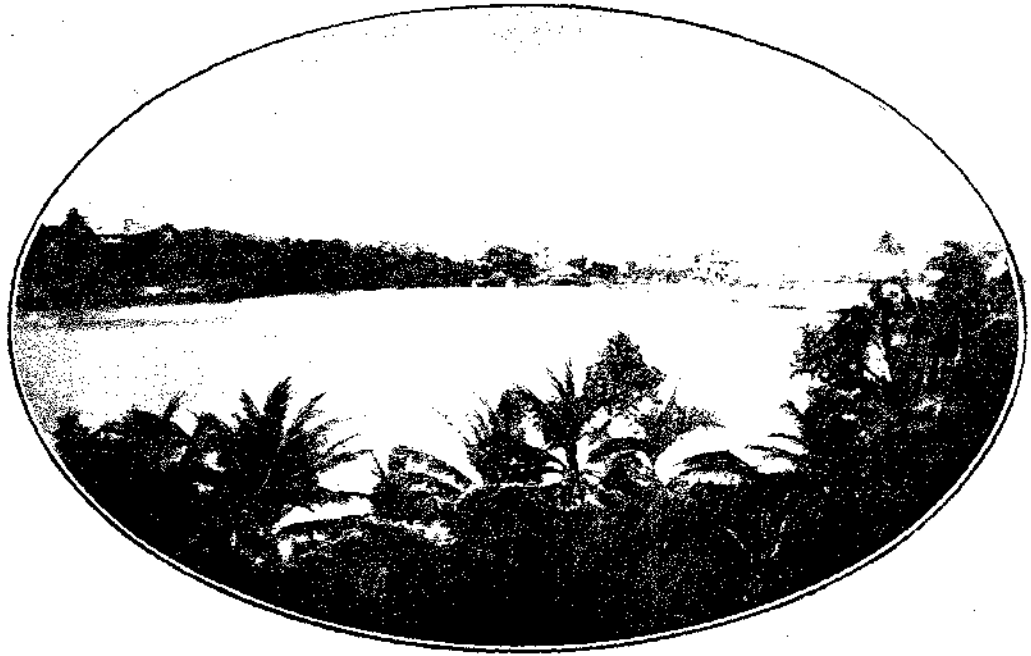
COLONIA

Santa Cristina (Yap), 26 de Junio de 1922.

Muy amado en Cristo P. Superior: P. Ch.

Hace unos días (el 21 ó 22) llegó a ésta el vapor con el Sr. Gobernador general, que siguió para Palaos, y el de esta isla. Nos avisaron que a tal hora estuviésemos en el panyalan; concurrimos, y no había nada; pero nos dijeron que el Sr. Gobernador general no podía bajar por estar enfermo de un pie, y que el Sr. Gobernador local había bajado aquella mañana; nos fuímos al Gobierno, no estaba y le dejé tarjeta (las acababa de recibir de Tokyo). Aquel mismo día recibimos dos invitaciones para dos banquetes: uno en el cable, del Sr. Gobernador local, a las doce, y otro a las tres, en el vapor, del Sr. Gobernador general; opuse que no sabía si podría asistir a los dos; me instaron y ni pude ni debí excusarme; también dije que la invitación (tarjeta) del Sr. Gobernador general era personal, y que nosotros no acostumbrábamos a ir solos; me dijeron que era para los dos; entonces, ¡hagamos el vacío!, dos banquetes, uno tras otro, y aquella noche reventar. Por fortuna, estos japoneses, cuyas costumbres generalmente me gustan mucho, no usan banquetes a la europea; muchos poquitos y muy substanciosos y agradables; nada de vinos ni licores, cerveza (que es otra cosa muy bien pensada); así que no comí en los dos banquetes ni lo que se suele en uno por allá. Gratísima fué la impresión que me produjo el Sr. Gobernador local. Serio, pero sincero, afectuoso y deferentísimo; ya nos tenía preparado un intérprete (marianés), y muchas veces me repitió las gracias por el obsequio que le había enviado; me habló con grande aprecio del P. Guasch; me dijo que teníamos que visitarnos mucho y que ser muy amigos, y como tenía que atender a otros invitados, nos envió al

que conocimos secretario en Truk, que ahora va a Palaos de Gobernador interino o algo así, que también es hombre simpático; estuvo muy atento, hasta que a poco se presentó el Sr. Gobernador invitándonos a la mesa. En ésta ocupó la Misión el tercer o cuarto lugar de la derecha, después y junto al capitán del vapor, que estuvo muy obsequioso, y que, por suerte, hablaba algo el francés. El Sr. Gobernador pronunció un discurso, que le fué contestado, y se brindó; habría sus 50 comensales. Después se fueron disponiendo las sillas en la baranda como para presenciar algo: me sospeché que era el baile de los naturales y (yo mismo lo había avisado al Gobernador interino) como la letra dicen es indecentísima, aunque no sé que invoquen al demonio; con excusa de tener que despachar correo, ya ve V. R. si tengo que despachar, nos retiramos verdaderamente en hora buena. A eso de las dos y media salíamos de casa para tomar la gasolinera hacia el vapor (dos banquetes); ya venía a nuestro encuentro nuestro mismo intérprete, Juanito Untalán, a quien con toda delicadeza, aun en la mesa, pusieron junto a mí, o sea entre mí y el H. Llegamos a bordo, y todo cuanto yo le diga de las atenciones y deferencias del bondadosísimo y finísimo Gobernador general es poco. Me recibió sentado sobre cubierta, con una mesita japonesa delante; a su izquierda el Sr. Gobernador local; los dos se pusieron de pie al acercarnos y luego me hizo sentar en una butaca que había preparada junto al Gobernador local. Todos los demás, menos nosotros tres, quedaron de pie. Mucho me habló y me preguntó con «crecido afecto» y me repitió varias veces que el P. Guasch le había visitado y él al P. Guasch más de una vez en Tokyo. De aquí nos levantamos para la mesa, él delante y después yo, porque el mismo Sr. Gobernador local me cedía el paso. Los comensales, mucho más escogidos y por tanto menos numerosos; ocupó la Misión el segundo lugar de la derecha, junto y después del Sr. Gobernador local; el primer puesto de la izquierda lo ocupaba Sebata, Director aquí de la Compañía Nan-bo, que fué quien contestó al discurso del Sr. Gobernador general, quien estuvo con él deferentísimo. Me extrañó, aunque aprecio y quiero a este señor, y él sirve bien y con apreció a la Misión. Luego me enteré que todo esto es en pago de su fidelidad cuando evacuaron esto los alemanes, pues lleva aquí este señor establecido desde el tiempo de la dominación española, y su autoridad es tanta (cosa por mí igno-



Isla de Yap.—A la izquierda la casa Misión.

rada hasta ahora, pues él nada aparenta) que dicen se puede acudir a él en recurso de alzada para arreglar las cosas en Tokyo, si las decisiones de algún Gobernador no satisfacen, y que la gente joven, cuando quieren hacer algo menos loable, lo primero que dicen es «que no lo sepa Sebata».

Terminado el banquete, otra vez nos fuimos al mismo sitio de antes sobre cubierta y estuvimos un rato hablando; por fin nos despedimos, y a eso de las cinco menos cuarto volvimos a casa. Al día siguiente estuvo en ésta el Sr. Gobernador local; me hizo una larga visita, verdaderamente de amigo, y me dijo que teníamos que visitarnos mucho, deferencia que le agradecí; me preguntó si yo sabía jugar a algún juego y le dije que a ninguno, pero que el H. sabía jugar al ajedrez, y que lo tenía a su disposición siempre que quisiese tomarse algún descanso; le llamé, que andaba por la cocina, y le explicó lo principal del juego, y entre él y Guillermo jugaron para que se hiciese cargo del movimiento de cada pieza. También me preguntó varias veces que si sabía música, y siempre le respondí que por exigir en España los estudios todas las fuerzas comencé en mi niñez, pero que hube de dejarlo. El domingo por la mañana, poco antes del tercer toque, se me presentó inopinadamente en la iglesia, acompañado del médico y del jefe de policía; salí en seguida a atenderle, y me dijo que quería asistir y que vendría todos los domingos; que tenía mucho empeño en que los cristianos cumpliesen con este deber; que si faltaban muchos, y que había que enseñarles bien a cantar. Les trajimos sillas y las colocamos en el último banco, que está solo en medio, y que como que cierra y preside en cierto modo a los demás, y me despedí para revestirme. A poco recibo un recado del Sr. Gobernador diciéndome si podía ocupar otro sitio; pensando yo si se habría creído postergado, le mandé colocar las sillas y el banco en el centro, pero delante de todos, diciéndole que le había colocado en aquel sitio para que viese bien la gente; parece que lo que querían era más aire; pero cuando salí al «asperges» me encontré el banco donde primero y a ellos sentados como hacia la entrada; no pude fijarme bien si los tres quedaron fuera, creo que no.

Terminada la Santa Misa salí a despedirlos, y me dió la enhorabuena por el «speech», fué su palabra. Después de comer, como el día de la visita, él mismo me dijo que venía a hacerme la visita de respeto, y que yo debía ha-

cérsela a él, y pareciéndome, por otra parte, muchas visitas, le envié a preguntar qne qué día de la semana y a qué hora podría visitarle; me dijo que aquella misma tarde, a las cuatro (no recuerdo bien la hora); fuimos el H. Guillermo, el intérprete y yo; nos esperaba con el secretario, y después de darle las gracias por su regalo (varias gallinas), estuvimos hablando como cosa de una hora con grande familiaridad; nos obsequió con unos bombones muy finos y con té; nos vino a decir que nosotros tres habíamos de ser sus amigos en la isla; nos enseñó el retrato de su señora y de su hijo, y pudimos hablar cosa substanciosa de la situación de nuestra Misión; me volvió a dar la enhorabuena por el «speech»; le dije que sencillamente no era más que la explicación del Evangelio, y dijo que también él había llevado su Nuevo Testamento, de donde deduje era protestante. ¡Lástima de tantos como hay que pudieran ser católicos!

Como V. R. no tendrá *empeño* de guardar esta carta como oro *en... paño*, suplico le dé curso para N. R. P. Provincial, a quien pido me perdone esta libertad, de no hacerlo directamente a él; pero como a V. R. tenía que comunicar todo esto, y a él, que tanto se interesa por nuestra Misión y a quien tanto debo, le serán muy gratas estas noticias, quiero, aunque sea tan descortésmente, comunicárselas, ya que no tengo tiempo para repetir en copia. Así como dos broches de oro se cerrarán estas letras que tienen tan poco de apostólicas.

De los dos humilde y affmo. h. y s. en Cristo,

J. M. Gumucio, S. J.

¿Recibió V. R. el memorial? ¡Magnífica idea! Es la mayor alegría que he recibido desde que salí de España; aunque ya lo tenía muy leído, me lo estoy bebiendo...

Mil gracias, amadísimo P. Provincial... (así debía empezar esta carta); *perdón.*

Isla de Yap.—Panorama.

MARSHALL

JALUIT

Jaluit (Marshall), 14 Agosto 1922.

Amado en Cristo P. Antonio G.ª Valdecasas, P. Ch.,
Madrid.

Meses hace escribí a V. R. felicitándole y agradeciéndole sus entusiasmos por nuestra Misión; el último de sus misioneros reitera su agradecimiento.

No tengo cosa particular que contarle, pues nos hallamos todavía en los comienzos, peleando con las primeras dificultades, especialmente con la del idioma, que aquí no es floja; me parece más difícil que el inglés para nosotros. El P. Suárez, después de haber pasado aquí una temporada, regresa con el H. Hernández a Arno, que es una soledad de veras imponente, bastante más que Mort lok, en donde trabaja el P. Espinal. En el próximo correo (no tan próximo, porque tardará unos setenta días en volver a visitarnos), Dios mediante, enviaré algunas fotografías de por acá. En breve se inaugurará un internado con media docena de muchachos, porque ese es el camino de poder hacer aquí algo.

Me permito indicar a alguna que otra persona de por ahí acudan a V. R. con lo que se ofrezca enviar para acá.

Si el P. Superior lo aprueba, ruego a V. R. suscriba a la Misión de Marshall por un par de años, comenzando desde Enero del actual, cuyos números desearía, a *Le Canoniste Contemporain*, que se edita en París, librería de V. Lecoffre, si mal no recuerdo, y al *Acta Apostol cae Sedis.*

Recuerdos al R. P. Valera, de quien tan gratos los conservo, y al elocuente predicador de aquel sermón de imperecedera memoria para mí, sobre el tema «Contriti et infelicitas ni iris...»

El H. Hernández me encarga diga a V. R. llegaron las gafas que le envió. Encamine pronto hacia esta Misión un padre y un par de hermanos de temple, que no se amilanen en éste por todos conceptos ingrato campo de Marshall, que es, quizá, de lo peorcito que pueda darse en el género de misiones de infieles, aunque no lleguen, ni llevan trazas de llegar, al dichoso extremo de descabezarnos de un machetazo.

Infimo s. en Cn.,

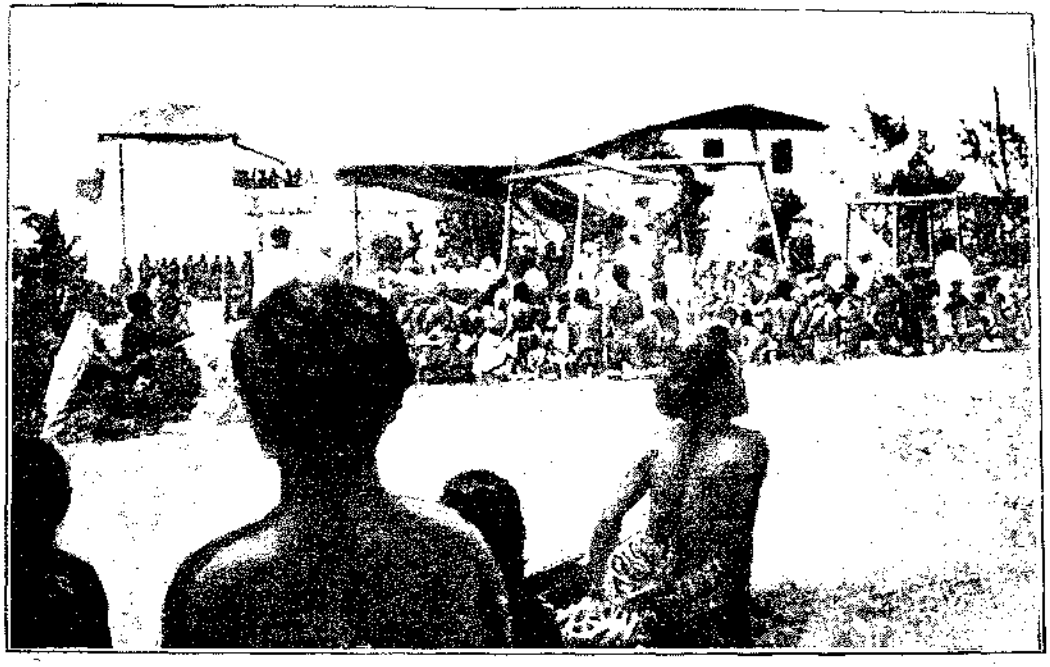
J. PÁJARO, S. J.

P. S. —Las cartas y papeles que se nos envíen por correo no conviene se manden al P. Guasch; en Tokyo tardan varios días en distribuir la correspondencia, y si en esos días sale del Japón el buque para estas islas, fácilmente pueden tardar seis meses en llegar a nuestro poder las cartas desde el Japón. Nuestra dirección es (e igualmente para el P. Suárez y H. Hernández):

Japan-South Sea Islands. Sr. D...

Catholic Mission

Jaluit (Marshall Islands).



Una fiesta.

✝
IHS

Yabor (Jaluit), festividad de la Asunción, 1922.

R. P. Antonio Valdecasas, P. C.

Amadísimo en Cristo Padre:

Comenzaré por felicitarle por la grande honra y devota comisión que le cupo, pues leo en las *Noticias de Castilla:* «A mediados de la semana entrante llegará por fin a España la veneranda reliquia del brazo de San Francisco Javier...; la trae el P. Valdecasas.» Enhorabuena, Padre; nosotros también nos felicitamos, *pues algo nos toca.*

Aquí llegó también la *reliquia* del H. Hernández, quiero decir las gafas que había mandado, y también las ahumadas que V. R. le mandó, que le contentaron mucho.

Aquí venimos a arreglar algunos negocios y a hacer los Santos Ejercicios; pero, Santo Tomás, una y no más; luego que volvamos quedaremos hasta que nos entierren en Arno, al menos por lo que a mí toca, pues no es para todos los días un viajito de once días y doce horas. Pero vea V. R., siempre se ve y se aprende algo; pues vea algunos rasgos de estos simpáticos marshalleses, a quienes ha estragado mucho su protestantismo. Por lo pronto, todos los de Arno, máxime los católicos, cuando se enteraron que nosotros íbamos a venir a Jaluit, mostraron su sentimiento, que no las tenían todas consigo respecto de nuestra vuelta. Los católicos, queriendo darnos una muestra de afecto, convinieron en hacernos una despedida solemne, a usanza del país. Como el barco no tiene día fijo de venida, ellos resolvieron que fuera el domingo, 10 de Julio, que en la semana próxima había de venir el barco, el día designado para el banquete; y así toda aquella semana estuvieron reuniendo y preparando la comida. Mas sucedió que el 9, sábado, se presentó en Inne el barco que había de partir a las cuatro de la madrugada del domingo; no dejó de ser un contratiempo; pero, en fin, ellos no se descorazonaron, sino que con toda actividad comenzaron a hacer sus asados, poniendo todos manos a la obra; porque es de tener en cuenta que son muy lentos

los procedimientos de sus asados, por la condición de sus fogones, que son debajo de tierra, en hoyo de piedras, y por un sistema de fuego que tiene su semejanza con el que emplean los leñadores para su carbón de leña.

Aunque nuestra casa siempre está animada de *curiosos*, este día forzosamente había de ser extraordinario; que como los negocios no les urgen, donde hay algo que curiosear allí están; y así era; por allí andaban y nos mostraban su sentimiento por nuestra partida, quiero decir, los protestantes y algún pagano que todavía queda; los católicos también hacían sus escapadas para estar por allí y para descansar de sus faenas... nosotros andábamos también en las nuestras para ultimar nuestras cosas. Pero abreviemos; iba ya decayendo la tarde y nuestros católicos no venían, ni aparecía señal ni cosa del anunciado banquete; pero a eso de las siete se presenta un grupo y que quieren confesarse; voy al confesonario, y fué el caso que todos los que había en Inne lo hicieron, y de Arno habían venido unos ocho; después de confesados van por las viandas, y a eso de las diez ya estaban todos y todo en nuestro corredor. Después de esto hácenme sentar y siéntase también el H. Hernández cabe mí y empieza el desfile del adiós; rompen el fuego los niños; ponen sobre la mesa: uno, una monedita como de un real (5 sens) y otro de dos (10 sens), y dannos la mano diciendo: «Yagüe o»; se escribe «Iokue cuh», que quiere decir «Te amo»; es su saludo. Otro niño nos ofreció un pollo, y siguen las personas mayores dejando sobre la mesa medio yen (1,65 pesetas vale, céntimo más o menos; ya se entiende son monedas japonesas) o entrando un pollo, y algunos ave y moneda dan a su vez y el apretón de manos con su «Yagüe o»; la madre de dos niñitos, Margarita y Alberto, a quienes yo había bautizado, pone medio yen y dice por Margarita, otro medio por Alberto y otro medio por sí; y así fueron todos pasando, que aquello parecía la noche de Navidad haciendo los pastores sus ofertas al Niño Jesús. Yo les manifesté nuestro sincero agradecimiento y les consolé, prometiéndoles que al siguiente barco regresaríamos; y así será, si Dios quiere, que dentro de pocos días partiremos para Inne.

Después de esta escena tan tierna y original para nosotros, hicieron la repartición en grupos de su comida; ésta consistía en cocos frescos para beber; otros ídem con yema asados; mes, asados también (esta fruta ya la conocen por mi anterior al P. Prepósito), mas algunos pe-

ces también asados; nosotros contribuímos con un poco de arroz y los cacahuets que nos quedaban. Haciendo, pues, dos grupos principales con escrupulosa equidad, uno para los de Arno y otro para los de Inne, subdividieron a su vez estos dos grupos en otros menores, proporcionados a aquellos a quienes se destinaban niños jóvenes, mayores, pero siempre con admirable equidad repartiendo de todo a todos por igual, de lo poco, poco y de lo mucho, mucho. Y con esto iba pasando la noche y las doce se iban a echar sobre Inne. Ea, todos a comer, les digo, que pasan de las once y a las doce menos cuarto tenéis que acabar, que en seguida habéis de comulgar. Se me olvidaba decir que para nosotros señalaron también una espléndida ración de la que tomamos dos cocos de yema y dos mes, dejándoles lo demás... antes habíamos tomado nuestro modesto arroz. Comieron todos con fraternal armonía y reposada alegría, y a las doce menos cuarto, la mayor parte de ellos, procuraron acomodarse por allí para descansar un ratito; algunos optaron por pasar en piadosa juerga lo poco que faltaba para la Comunión y así lo hicieron, canta que te canta canciones del libro de oraciones. A las tres de la noche, ¡arriba, vamos a Misa!; a las tres y cuarto estaba ya en el altar; nada les perjudicó la cena ni la trasnochada; los cantos en la iglesia, en la misa, salieron como nunca; es verdad que nunca se habían reunido tantos; llegó la Comunión y todas las personas mayores comulgaron; total, 20; tras fervorosa, aunque breve acción de gracias, al bote; excusado es decir que todos fueron con nosotros hasta la orilla; aquí nuevo apretón de manos y «Yagüe o» y hasta pronto. Cuando llegamos al barco y saltamos del bote ya habían casi acabado de levar el ancla, de modo que a los pocos minutos, ya estaba el *Caroli-maru* arrancando con su trepidante motor; no nos cogía de nuevo; cuando la primera vez fuimos a Arno, ya lo habíamos experimentado.

Dejamos a Arno, detuvímonos a unas horas en Mayuro, y anduvimos toda la noche, y a las diez de la mañana estábamos en Tabal (de Aur)...; aquí empezamos a enterarnos que teníamos viaje para rato...; en fin, sea todo por Dios; si tal cosa hubiéramos sabido, nos hubiéramos quedado en Inne. De Tabal a Taroa (Maloelab); aquí llegamos a las cinco de la tarde, y vino a saludarnos un simpático japonés, maestro, el cual nos invitó a que fuéramos a visitar su escuela; no pudimos hacerlo al día si-

guiente, como le prometimos, por la copiosa y pertinaz lluvia, pero fuimos al otro día; nos recibieron él y su señora, maestra también, con la atención y delicadeza con que suelen hacerlo los japoneses; nos obsequiaron con sabrose té, ut solent. En la escuela enséñanles á hablar el japonés, algo de escribir, leer y contar; había en aquella escuela un abigarrado montón de chiquillos y chiquillas, mocetes y mocetones, como 200, tal vez menos. Aquí no hablamos con más, aunque desde sus casas o chozas nos saludaban con respeto; y dos viejos o tres que encontramos en el camino, sí nos alargaron la mano y nos saludaban con tanto afecto y confianza como si fuéramos amigos desde chicos.

De Taroa a Miyet saltamos a tierra, no sin pasar nuestros sustos, en una barca sui géneris, que tan pronto pensábamos volcaba de un lado como de otro... a más de que las mercancías, cajas, sacos, un mundo de cosas con los pasajeros, íbamos todos a granel a modo de cuerpos inestáticos; gracias a Dios llegamos a la orilla sin novedad, y, como era en los primeros momeatos de la llegada del barco, estaba allí media parte y más de los habitantes de la isla, los cuales, cuando nos vieron, acudieron todos al momento a saludarnos, de modo que, yendo todavía con la sotana recogida, tuvimos que tirar las botas para darles la mano, ¡qué iban a esperar que nos calzaramos, si apenas nos dejaban salir del agua! Calzámonos al fin e íbamos conversando con ellos como si *fuéramos de casa,* y no habían visto jamás a Misionero católico, y por ende no habrán jamás contemplado la imagen de Jesucristo. Les mostré a Jesús crucificado, diciéndoles que Éste era Jesucristo de quién alguna vez habrían oído hablar a sus pastores..., pero apenas y casi todos eran protestantes. Aprovechando alguna noticia que, por la Biblia tienen de nuestros primeros padres y de las escenas del Paraíso, procuré explicarles que Aquél era el «Rilomor», Salvador que nos había librado del pecado y abierto las puertas del cielo. Nos rodeaba un nutrido grupo escuchando con mucha atención, pero antes de que se cansara les despedimos hasta otro rato, y ya cuando nos queríamos separar, nos invitan algunos a que les sigamos; obedecimos, y apenas habíamos andado cuatro pasos cuando se me acerca un buen mozo, simpático y bien vestido, que, con amable cortesía, me coge de la mano; sígole yo con alguna duda de si sería el pastor, pero desechó la sospecha pronto, porque pronto llegamos a una casa bastante

buena al respective, ¿eh? Padre, y nos ofrecen dos sillones de rejilla; nos dimos cuenta de que estábamos en casa del rey; a poco de nosotros llegar se sienta a nuestro lado un anciano bien portado, que, cierto, era el rey, y el joven aquel su hijo. Nos ofrecieron cocos frescos y un mes; fuíme yo a rezar y dejé al H. Hernández en casa del rey; advierto a V. R. que éste era rey grande (tengan eso en cuenta, que hay aquí en un isluco de estos más reyes que en los nacimientos de Navidad), porque después fuimos a casa de otro rey menor, con quien habíamos venido en el barco, y que no se mostró menos afectuoso y deseoso de que le aceptáramos algún obsequio; en su casa tomamos un bocadillo de una especie de nati muy rica y alimenticia que sacan del bob (pandanus), también nos ofreció cocos frescos, y ya advertirá V. R. que esto fué el alimento nuestro de aquel día, pues habíamos dejado el barco a la mañana, y por aquí no hay fondas, aunque sí todas las casas lo son; que aunque no tengan carta que ofrecer al comensal, dan de lo que tienen y nadie se muere de hambre comiendo un poco de copra, mes, bob... y algo de esto ya le darán. En casa de este segundo rey reunióse bastante gente y también les dimos a conocer a Jesucristo, y les enseñamos que sólo hay un Dios, pero Trino, e hicieron también la señal de la cruz. Cosa parecida la hicimos también junto a la playa mientras esperábamos a que partiera para el barco la barca de los sustos, que también los dió al regreso. El rey grande, ya cuando nos íbamos a meter en el *peligro,* descólgose con unos cuantos racimos de cocos y un canoto del producto del bob, como de un metro.

En fin, salimos para el barco después de las afectuosas despedidas, semejantes al saludo de llegada; y rogándonos ellos con mucho encarecimiento que volviéramos a su isla... nosotros les dimos buenas palabras. Pero voy a cortar, que esta va a ser más larga que el viaje mismo.

Fuimos de Meyit a Tiluk, de aquí bajamos a Wonje y de aquí a Yabor (Jaluit). Aquí estamos desde el 20 del pasado, hicimos nuestros ejercicios y esperamos la salida del *Carolini-maru* para trasladarnos a nuestra fajuca de Arno.

Como ya sabe V. R., aquí no se puede esperar nada de las personas mayores, y si *argito* se puede sacar, es de los pocos niños que hay, y esto en la escuela, que si no no los pesca V. R. ¡pero cuántos inconvenientes se ofrecen para la escuela! Comenzando porque no hay libros para ense-

ñar, ni aun a leer... pero no contemos lástimas. V. R. va a hacernos la caridad de mandarnos un centenar de esas *tablas* sencillas de papel que tienen las cuatro operaciones.

Padre, otra caridad y otra: primera, que le agradeceré mucho a V. R. que me mande el Diccionario español-inglés e inglés-español, de Artura Cuyas, impreso Agustín Boch, Barcelona; segunda, se destroza mucho calzado, por eso nos vendrían muy bien alpargatas valencianas de esas abiertas que usan los soldados; serían en Inne de óptima aplicación; las que admitieran dos paquetes postales: uno, para el H. Hernández, tiene el número 40 en el calzado; y otro, para que tengo el 43, ¡qué bien nos vendrían!... claro está, el Hermano, por razón de sus oficios, gasta más.

Otro encarguito: si hiciera V. R. la caridad de enterarse y mandarme el nombre de la M. Reparadora que está al frente de la Congregación, o lo que sea, de maestras, en la calle de Torija establecida, y de que es director el P. Valera; es madrileña, y tiene a su cargo otras obras de celo como la de las institutrices francesas. Mando por el mismo correo una estera de las que hacen estos indios para que la vean ahí; si no tienen aplicación para ella, podrían ofrecerla a dicha Reparadora como testimonio de agradecimiento de su cooperación a las Misiones; lo que sí agradecería, al menos, que le dieran de nuestra parte las gracias, y en su nombre a la señora maestra; que sus cositas nos han venido muy bien, y gracias a su roquete tuvimos con qué bautizar y exponer el Santísimo, pues no llevamos más, y ningún otro encontramos en Inne. A todas las Reparadoras muchos recuerdos, y que no es fórmula lo de pedirles oraciones; antes les hablaba por lo que dice la fe; hoy podría decir que por la esperanza, porque las llamas de la oración de las almas fervorosas son las que tienen que deshacer el hielo de indiferentismo que se ha apoderado de estos isleños... Si oyen decir a alguno que el protestantismo hace sus bienes, digan al tal que se equivoca.

Y acabo esta pesada carta con este ruego a todos los Padres y Hermanos de esa santa casa: que metan en sus encomendados esta isla de Marshall, para que el Divino Corazón consiga allegar algunos amigos.

Nuestros cordialísimos saludos a todos. De V. R. siervo en Jesús,

J. Ramón Suárez, S. J.

N. B.—El Hermano Hernández duda si recibiría una carta que le escribió desde Tokyo.

A la señora viuda de Zapino y a las que con ella contribuyeron a las dos cajitas de objetos, que tan bien nos han venido, y que tanto cariño y devoción los debieron de reunir, déles un millón de gracias, que Dios se lo pagará; cuando estemos más holgados de tiempo les mandaremos una cartita desde las Marshall.

¡Ah! Al P. Socio enhorabuena, y gracias por el primer número de su *Propagador misional* de aquestas islas; el día que partíamos llegó a Inne y no le pudimos ver, ni sabíamos que iba en las cajas que de aquí nos mandaron; lo veremos en seguida si Dios quiere. Si tuviera la caridad de mandar un número, según fueran saliendo, a la calle del Barquillo, 1, Oficinas de la Tabacalera, a mi hermano José Suárez Alvarez.

Pero ceso porque esto se alarga sin fin, P. Valdecasas. Dios se lo premiará todo. Quede con Dios.

H.° Hernández con su escolanía.

Misión de las Islas Marianas, Carolinas y Marshall

Carta del H. Coadjutor Francisco Hernández a los HH. Coadjutores y Novicios Escolares de Granada.

Islas Marshall. Inne, 25 Mayo 1922.

Amadísimos en Cristo Hermanos Coadjutores y Novicios Escolares:

Tiempo hacía que quería escribirles para corresponder a la mucha caridad que usaron con este pobre misionero en el verano anterior; que no se olvidan tan fácilmente recuerdos tan sabrosos, y sus santos ejemplos no poco me fortalecen y confunden al recordarlos en estas soledades.

Muy sabrosos, Dios sea bendito, fueron para mí los pocos días que pasé en ese hermoso Belén; mas si vierais cuán dulce es también este hilito de tierra (que no otro nombre merece por su estrechez y pobreza). ¡Qué virtudes aprende uno con estos indios! Pues son tales sus buenas cualidades, que me darán harta materia, y muy sustanciosa, para contar. Pero vaya, ante todo, un poquito de historia.

A los cuarenta y cinco días de navegación llegamos a Yokohama, en cuyo puerto nos aguardaba el P. Guasch, procurador de nuestras misiones Marianas Carolinas y Marshall; montamos en tranvía eléctrico, y a Tokyo; en esta gran capital estuvimos cuatro días. ¡Qué inmenso es esto! Tiene más de 12 kilómetros de radio.

El 17 de Diciembre salimos de aquí en ferrocarril y a Yokoska, que es el puerto más próximo, donde nos dimos a la mar por segunda vez, y el 29 de Diciembre, a las ocho de la mañana, al primer puerto de nuestras misiones de Marianas, Saipán. Aquí paró tres días el vapor, y pudimos gozar de la compañía del buen P. La Fuente y del H. Oroquieta; y quiso más Nuestro Señor, consolándonos con el trato de sus buenos y fervorosos católicos, dignos de toda loa por su piedad, religiosidad y sanas

costumbres. Dios les conserve su envidiable candor y fe sencilla hasta el fin. Y vednos de nuevo en el mar el día 31 en busca de nuestra tierra prometida; el 1 de Enero dimos vista a Rota, que parece un pequeño paraíso, aun cuando no le faltan contrariedades; y digo que es un pequeño paraíso, porque de sus 700 vecinos no hay uno que no sea fervoroso católico como los de Saipán; en ésta de Saipán sólo lo son la mitad de los 6.000 vecinos que tiene; también tuvimos el consuelo de tratarlos, y a las siete de la tarde seguimos para Truk, adonde llegamos el día 4. Cuanto pueda yo exagerar de los buenos deseos que les da Nuestro Señor a estas pobres gentes de estas islas, es muy poco. En muchas de ellas nos contaba el R. P. Provicario que están hambrientas y suspirando por un Misionero, mas que le es imposible complacer por la falta de operarios. Rogad mucho, Hermanos amadísimos, al dueño de la heredad que los envíe en abundancia, ya que la mies es tan copiosa. ¿Y no habrá alguno que se anime a repartir los pastos saludables a estas pobres ovejuelas que tanto lo necesitan. Anímense, ya verán qué dulce es trabajar ayudando a estos pobres isleños. Aquí vimos también al P. Castro y al H. Cobo, que están en Ponapé, adonde llegamos el 10, y se nos unieron el P. Pájaro y el H. Tudanca, que forman la otra bina señalada para las Marshall; en Ponapé quedan el P. Lasquivar y el H. Ariceta, y el 12, por fin, nos acompañó el simpático P. Herrera para tomar el vapor de nuestras islas.

Las Marshall formababan antes un Vicariato aparte de las islas Carolinas, pero la Sagrada Congregación, de P. F. se las ha confiado ahora a nuestro P. Provicario.

Las asistían antes los misioneros de los Sagrados Corazones, y su Superior residía en Llaruto, adonde nosotros llegamos el día 17. El Gobernador de dicha isla, que había venido con nosotros en el vapor de un viaje del Japón, se portó muy bien, y nos encomendó a su representante, quien, apenas entramos, nos hizo entrega de las llaves de las casas-misión; ya conté en otra los episodios que aquí ocurrieron, y no hay por qué repetirlos.

El 13 salimos el P. Suárez y yo para Inne, capital de la isla de Arno, en una goleta velera movida por un motor de petróleo, que hacía un ruido infernal, y tenía, además, unos meneítos que no se podía parar más que tumbado, y, a todo esto, sin camarotes y al descubierto y con unos aguaceros deliciosos y todo durante tres días. Gracias a Dios llegamos el 16 a nuestra querida isla, y a los

cien pasos encontramos la casa; ya conté en otra carta el estado en que estaba y las reformas que hicimos. Tiene una posición ideal para la salud, con buena playa a cada lado, pues para el de Oriente dista cien y por el de Occidente 25 pasos; la isla forma una curva irregular cerrada, en medio de la cual está la gran laguna de Arno; he aquí un pequeño bosquejo de ella con sus ranchitos o grupitos pequeños de pueblos que la habitan. Los claros que se ven a la derecha son entradas de los vapores; ahora no entra ninguno, pero sí cuando eran de Alemania. Los naturales bogan por la laguna en canoas fabricadas por ellos que es un primor, y es admirable cómo fabrican las canoas, pues no tienen más herramientas que unas azuelas con un mango de medio metro, ni usan puntas, sino que de la cáscara de coco fabrican unas cuerdas, y con ellas, ayuntan las tablas con una trabazón admirable. Cuando uno observa la vida de estos pobrecitos, se hace cargo de la de nuestros primeros padres en el Paraíso antes de la culpa. Claro está, que estos infelices carecen de la gracia santificante, que en lo demás se le aproximan mucho, pues reina en ellos grande nobleza; todo es de todos y nada tienen propio, y de un natural y cualidades tan extrañas que dejan pasmado al más agudo ingenio. Tal vez nazca este desinterés de la abundancia de cosas; en fin, describiré, aunque toscamente, su vida.

El sol, a pesar de que en estas zonas dirige sus rayos más perdendiculares, no les causa el menor daño, y es de ver cómo se están al mediodía recibiéndolo en su hermosa cabellera, cual si hallaran en el más sombrío y delicioso jardín. El frío mal les puede inquietar, siendo así que no baja a más de 27 grados la temperatura, ni sube más allá de los 29. Pues, ¿y el vestido? No es otro, para la mayor parte del tiempo, que una esterita tejida por ellos mismos para taparse las partes más vergonzosas, si bien van tomando ya como traje de gala un pantalón y una camiseta los hombres, y las mujeres, una blusa larga que les coge desde el cuello hasta el suelo; todos andan descalzos. Pues si vamos a la comida, aquí es donde resplandece más la sabiduría del Señor, dándoles el árbol de la vida, que es el coco; mucho me alargaría si hubiera de describir las grandes aplicaciones de este árbol; con decir que de él comen y beben y se visten, parece que digo mucho y aún queda más por decir. Así vemos como lo que no pudiera alcanzar nuestro corto entendimiento, que nuestros primeros padres fueran tan felices al principio sin

cuidarse de vestido, ni comida, ni trabajo, no tiene nada de dificultoso, pues estos indios tampoco trabajan y es, sin duda, porque tienen la comida segura; no tienen más que cogerla del árbol y hacer la copra del coco, y tienen de sobra para comprar un pantalón o camiseta, y viven así contentos y alegres, sin *pretensiones;* la mayor es llevar un lapicero en la oreja.

Ni tienen envidias ni antipatías, hacen todos vida como si fuera una sola familia; dada, pues, esta unión y el de ser de trato alegre y amable, aun para los extraños, si no hubieran venido antes que nosotros los protestantes, se hubiera criado aquí un rebañito que hubiera sido la envidia de muchos. Es lástima que el sembrador de la cizaña se haya adelantado y la haya hecho germinar en estas tierras vírgenes, que nos costará Dios y ayuda para hacerla desarraigar. Tiene la isla, como dije en otra ocasión, dos reyes (ahora en un sitio es reina), y entrambos se tienen dividida la isla.

Los naturales disfrutan de los frutos de la tierra, ofreciéndole la mitad de ellos a los reyes, y cuando alguno se ve necesitado, acude al rey como si fuera el padre para que le socorra.

Lo más temible de estas tierras son los ciclones, que todo lo arrasan, incluso las vidas de los naturales se pierden en tan temibles torbellinos. En la parte opuesta a nuestro sitio, entre las entradas de los vapores y los cuatro pueblecitos que se ven en el plano, no dejó viviente alguno el último ciclón, ni árboles ni otra cosa alguna; todo lo arrasó; la casa del rey, la de la Compañía comercial, la iglesia protestante, etc.; ya ven qué bromitas usó con estos huéspedes.

Nuestra casa es de madera, colocada sobre postes de cemento, para que en estas ocasiones de ciclones pase el agua por debajo. Todos los domingos tenemos bendición, a la que asiste el pequeño grupo de católicos que hemos ya formado; ruegen al Señor que estos simpáticos inditos salgan pronto del protestantismo para hacerse católicos; ahora se preparan tres: un muchacho de unos diez y siete años y dos mujeres de veintidós y veinticinco, respectivamente; nos van tomando todos cariño y simpatía gracias a Dios. El pastor protestante se pasa todo el día tocando el caracol; pero lo más singular, es la manera de formar estos pastores; como que son uno de tantos y con la más completa ignorancia; cogen a uno cualquiera y lo llevan a Corsay, a una pastora vieja americana que los

detiene tres años, les da alguna leccioncilla y a correr, ya es pastor, o mejor diríamos vendedor de libros o biblias, y a tocar el caracol; antes se instruían en Futami, y después me he enterado que lo hacen en Corsay. En este momento acabo de descubrir que uno de nuestros visitantes, de quien tengo esperanza se convertirá muy presto, es uno de los misioneros protestantes, parece como uno de tantos y que tiene tal cargo; no tiene malicia alguna, y, en su sencillez, me acaba de decir que era uno de los dos que había en Inne, y cómo estuvo cinco años en Corsay y le enseñó aquella vieja, etc. Poco debió de enseñarle, pues en nada se diferencia de los indios.

Los reyes son protestantes, y si éstos se hicieran católicos, presto se tornarían los demás, pues parecen un padre de familia, y todos hacen cuanto ellos les mandan. Los poquitos católicos que tenemos cantan en la Misa y bendición del domingo, y es un primor lo bien que lo hacen. Después de la bendición, los días más gordos, se pasan la tarde en nuestra casa sumamente distraídos viendo tarjetas que, aunque usadas, les gustan por las estampas y figurines. El P. Leguina me dió una infinidad de ellas en Madrid, y ya ven qué bien me han venido para que pasen los pobres un rato alegre. Hemos hecho separaciones y cada día se les da un manojo que van corriendo por todos con grande contentamiento; otro día, otro, y así sucesivamente; todo lo aprovechamos los misioneros, aunque parezca inútil.

Mientras más se trata a estos indítos, más simpatías se ganan, y es que la vida del misionero la endulza mucho Nuestro Señor, ya que tiene por otros conceptos no pocas quiebras y deficiencias. Quiera Él conservarnos tan alegres y acreciente nuestros deseos de trabajar sin descanso con estas ovejitas suyas hasta conducirlas al verdadero redil, que es Nuestra Santa Madre la Iglesia.

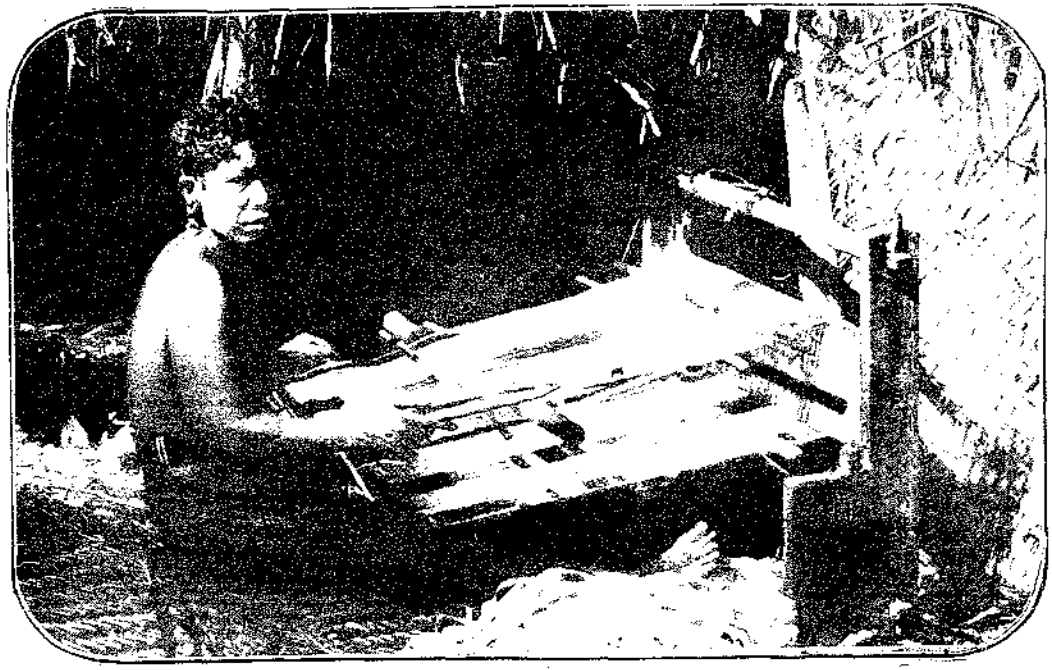
También quería decirles que son muy generosos estos indios; de todas sus frutas que ellos comen nunca nos faltan en casa, y, a veces, tenemos con exceso, y es lo bueno que no se les puede rechazar nada, Dios se lo premie a los pobrecitos; también nos traen algunos pececillos de vez en cuando. Nos hemos enterado que nunca riñen ni se pelean, y viven todos como hermanos, tanto es lo que se quieren. Por eso, si lográramos convertirlos a nuestra santa fe, sería un rebañito ideal. Hagamos de nuestra parte cuanto podamos, y algún día nos dará el Señor tal consuelo.

El clima ya les dije cuán delicioso; miren en la fotografía qué hermosa y fresca hierba se extiende por el suelo que rodea nuestra casa. ¡Qué buen día de campo podrían pasar aquí! Anímense a venir, y yo les prepararé un apetitoso arroz blanco que, comido con copra, les sabrá a maravilla, sentados debajo de los cocos que con sus hermosas copas sombrean estas frescas praderas. Es la copra de que tanto he hablado, la carne del coco ya en sazón, y se toma en vez de pan, y unido con el arroz, resultan ambas cosas muy ricas, tal vez, porque no tenemos otras de que echar mano. Vénganse un jueves, y con eso se dan cuenta de lo que son estas buenas tierras. Estamos a 172 grados de longitud oriental y a siete de latitud Norte.

En fin, termino, y perdonen mi pesadez, pidiéndole mucho a Nuestro Señor por esta pobre gente y que a nosotros nos conceda la gracia de conformarnos en todo con su voluntad santísima.

Ínfimo Hermano de todos en Jesús,

FRANCISCO HERNÁNDEZ, S. J.



En el telar.

MORLOCK

LUCUNOR

Lukunor, 26 de Julio de 1922.

Amadísimo en Cristo R. P. Provicario, P. Ch.:

Esta mañana he llegado de mi cuarta visita a Moos; se la voy a contar tal como sucedió para que se forme idea concreta del estado de las islas estas.

Salí el domingo por la mañana, después de Misa, teniendo en cuenta que de esa manera cogía a unos trabajadores de Moos; que el domingo por la tarde, si no saben que el Padre va, se van a trabajar a otra isla, privándose de muchos bienes; pero por el mal tiempo o falta de viento, tuvimos que volver con la idea de salir la misma tarde si podía ser, tanto más que tenía citado allí a uno de Satoan que viene a ser el Rey; la tarde se puso mala y salimos de aquí hacia las dos y media de de la tarde siguiente, con la mar bastante picada; pero como no me mareo, me fué bien; a las cinco estábamos en Ettal, adonde llevábamos a Gebart, con la idea de anticiparnos a buscar allí las vigas largas de la capilla, ya que en Satoan nos cogió la delantera el japonés de Oncop; al mismo tiempo mi idea era hacer saber al rey de la isla, que por allí andaba, y que si deseaba entraría a la vuelta a predicar a su ínsula. Dejando a Gebart, salimos para Moos, y antes de lo que nos dijeron, hacia las siete, estábamos entrando en la isla; digo *entrando*, porque entrando y venciendo el viento contrario, y no sé qué más, estuvimos dos horas, al fin de las cuales me dice Nerios: «Padre, creo que es mejor vayamos a alta mar y esperar se cambie el viento y la fuerza de la corriente»; salimos, y dando vueltas estuvimos hasta las dos de la ma-

ñana, en que, a fuerza de silbidos, que no me vinieron mal mis ensayos de chiquillo, pusimos en movimiento la ínsula, que dormía en la idea de que no entraríamos hasta la mañana al amanecer. Los ministerios muy bien, y aquello promete mucho y bueno; tienen un rey que vale y lo entiende admirablemente; cuida de su gente, que vive como no sueña el siglo xx. Qué honradez, qué sencillez y qué bienaventuranza en la tierra; tiene una colección de chicos capaces de contarle los pelillos a un mosquito, listos como ellos solos, y en media hora serían diablillos en la culta Europa; pero allí están que... tienen ojos y no ven. Bendito sea Dios: a la despedida tienen que seguirnos por toda la playa, y al terminarse ésta, se internan por el mar; sin que se les moje los pantalones, hasta que dominan unos peñones, donde se quedan cantando cánticos de iglesia. Bauticé a diez personas más, de suerte que ya son 140 los nuestros; los protestantes, patalean do de lo lindo, y según el japonés, ya se han reducido a unos viejos los que van a la capilla protestante donde cantan como unos cacharricos viejos y cascados. El entusiasmo de los nuestros es muy grande, y aquella ínsula triste se ha convertido en un cielo; rezan todos los días por que se acaben pronto los protestantes en Moos, y me parece que tal es la figura que aquello toma, que se acaban muy pronto, si tienen la dicha de verlo a V. R. por allí, nadie los contiene.

Salí de Moos a los dos días, y hacia las once de la mañana; muy pronto ya estaba cerca de Ettal, con la consiguiente expectación sobre la disposición de mi rey; en seguida llegó Gebart, trayéndome la nueva de que el rey quería que hablara a la gente suya. Mi contento fué más que regular, aunque ya veía que muchos no podían asistir a la plática, porque poco antes de llegar yo llegó también el Taio, y empleó a muchos cargando sacos y más sacos de no sé qué; el bote quedaba muy lejos de la ínsula por los dichosos corales, y no consintiendo mi gente que bajara a una canoa, esperé a una lancha que muy pronto fué sustituída por la canoa a causa de los corales, y en seguida, que tampoco la canoa servía; yo no quería ser llevado por hombres y tampoco quería mojar los pies, que a lo mejor tendría que conservarlos mojados largorato por lo inseguro del tiempo; las dos cosas me costaban, y aunque con una repugnancia atroz, pasé porque me llevaran sentado en los brazos dos hombres; me interné por la ínsula, acompañado de mi Gebart, que es pa-

riente cercano de los Patriarcas, y por donde un grupo de gente joven a quien hablaba un hombre entrado en años, muy bien vestido, simpático, amable y con la cara llena de satisfacción, alargó su mano para saludarme, como todos los que con él estaban, tan contentos como si fuéramos amigos. ¿Sabe quién era ese señor? El pastor protestante, de quien me enteré en Moos que quería ser católico, y después aquí, de que ha sido ganado por el rey de Moos, pasa por persona muy inteligente, y durante la plática se me puso cerca, frente a frente y escuchó con atencion y amabilidad; no sé lo que pensará hoy. También en Ettal encontré una colección de unos 20 chicos muy buenos y listos, que me gustaron mucho, y creo que con el tiempo se ha de conseguir buenas vocaciones por estas ínsulas; yo sé poco de estas cosas también, pero creo que es más fácil que en algunas partes de América. El rey es un anciano ya, pero muy buen viejito el pobre; imposible que se muera sin bautizar; es de esos que *merecen* hacerse un milagro por ellos y yo creo que Dios lo hará.

Después de la plática que oyeron muy atentos, menos dos, que comenzaron a hablar al principio algo, pero no; les dejé más porque me dirigí a ellos solos todo el tiempo y se estuvieron mudos (resultaron dos pajaritos que dice se resistirán algo); les dije que si querían hacerse católicos, manifestaran sus deseos al rey, quien me escribiría a Lukunor, y, según el número de ellos, a la vuelta o ida a Moos, el mes que viene, entraría también y hablaría más largo. Me parece que es fácil comencemos en Ettal, por unos 40 (por lo que yo ví al hablarle), y pronto subirá ese número si no se alborotan en Truk y toman alguna determinación mis amigos de antaño.

A la salida de Ettal, otra vez a ponerme en brazos de mi gente, en un mar donde los botes parecían bailar con el mejor humor, como jóvenes de veinte años. Aquello, con el fondo obscuro de una noche negra, imponía algo, y con esa impresión me aproveché del único tiempo de que disponía para rezar vísperas con el breviario debajo del paraguas; echamos a andar, y ya en el bote, tomé un coco que me regalaron en Ettal, y era lo único que tomaba después del desayuno, que fué un pedazo de mey. La gente no tenía ganas de jolgorio y se puso a dormir; allí pasamos aquella noche, y a la mañana, cuando descubrimos un bulto y preguntamos si aquello era Cheop, nos contestaron que Ettal; estábamos junto a Ettal sin

poder dar un paso hasta que plugo al Señor mandarnos un poco de viento que nos puso cerca de Cheop, donde nos aguardaba una buena; yo, amarrado a mi paraguas y al bote, como con hierros; los chiquillos acurrucados y los demás como pudieron, pasamos una borrasca fenomenal, con un viento atroz, que nos rompió una vela y abrió la otra; nos hizo encomendar a toda la corte celestial echando por delante a nuestra Santa Rita, y realmente «Misericordia quia non sumus comsumpti»; yo no sé como no dió al traste con todas las velas y trapos, y no dió vuelta el bote; luego nos repusimos del apurillo, y nada, que ni rastro de viento; a las once pregunté si antes de la una podríamos llegar a Lukunor, y me contestaron que les parecía que sí; a las doce estábamos en el mismo sitio; a las tres, lo mismo y a las nueve de la noche, y lo mismo también a las doce hasta el amanecer en que entramos en nuestra bahía; a las diez y media del jueves salimos de Moos, hacia las seis y media, de Ettal, y a Lukunor el sábado, si tiene en cuenta que allí no se puede salir a ningún lado, parece que no hay más remedio que pensar en alguna gasolinera; sus dificultades tendrá; pero hay que pensar en su solución, no más; con ella desde Moos (no tengo dificultad en vivir yo allí), el Padre está en un momento en Kutu y en otro en Ettal, y también muy fácilmente en Satoan. Las islas están cerca unas de otras; pero con estos botes es una cosa atroz que ya ve V. R.; si le parece le propondré la cosa al P. Basterra de Bilbao, para que me consiga dinero, ya que traerla desde allá sería imposible; lo que gastaríamos en gasolina lo ahorrábamos en los hombres que hay empleados en el bote, y en la salud del Padre, que no puede resistir a la larga con esa vida y se pierde el tiempo miserablemente sin poder hacer más que encomendarse a la corte celestial; V. R. lo piense todo, pero un bote como éstos no es para aquí, y cualquier Padre se le acaba pronto en esas circunstancias; V. R. dirá que escribo a raíz del trabajillo; yo no me asusto y repetiré la cosa el mes que viene, Dios mediante, sin preocuparme de si voy a dejar la pelleja en el camino; pero lo digo tan claro para que V. R. lo sepa todo.

Acabo de tener noticias de Ettal un poco medianas; dice que el rey expuso la cosa a la gente, es decir, preguntó si querían ser católicos, y la gente se le quedó callando; así es esta gente; pero cuando no rechazaron la cosa, fué admitirla de un modo más general de lo que yo

me había figurado, espero me escribirán todavía y me dirán que vuelva porque es gente buena; pero no había uno que rompiera la cosa se quedaron callados, ya la romperán, y, triunfalmente como espero.

La cuestión de las cortinas de que me habla, yo creía que la había resuelto el Hermano mandándole las medidas; pero ha sido una providencia para que yo tenga noticia de las piezas de tela encarnada de que dispone V. R. por ahí; que bien me vendrían por aquí siquiera una de ellas; las medidas que pone, ya se las mandará el Hermano, pero tal vez convendrá que fuera de tela blanca con algún adornillo ligero, para que no quitara luz a la Capilla; V. R. tiene bastante mejor gusto que yo y sabrá disponer la cosa de manera que diga bien con una *Colegiata* (como se ríe de los pobres V. R., ¿verdad?) Lo de la cosa de fumar las mujeres, unos días estuvo paralizada, pero después se levantó terrible, y Lukas metió presas a muchas que al fin se le rindieron, y parece que no fuman porque los kaikus las persiguen mucho; yo no volví a chistar desde que les *indiqué* mi intención, porque vi era cosa delicada a la que no se sujetarían todas; pero él lo ha hecho todo sin hablar conmigo, porque para nada viene aquí; el otro día hablé con Federico sobre el quitarse el *manaku lailai* o manteleta, las mujeres y cuando menos pensaba en ello; resulta que ayer domingo, llamó a un Kapun, especialmente a las mujeres, y les ordenó que no se lo quitaran; Federico, y no sé qué otros reyes apoyaron la cosa como un progreso, y ya ha quedado la ley que la cumplían menos los días de calor que se la reducían a la ínfima expresión por comodidad; Federico quería que entre católicos solamente, pero le advertí que podía ser una dificultad para nosotros, y si disponía Lukas, quitaba la dificultad que algunas suelen tener para venir con nosotros que, es la falta de manakú, pues ahora tendrán que conseguirlo y entonces vendrán con nosotros; acaso le parecerá a V. R. que apretamos, pero nuestra gente está muy contenta, más que nunca, y lo miran muy bien todo; hay mucho entusiasmo entre los nuestros, pero ellos tratan de infundirles miedo para que se queden callando.

Se me olvidaba decirle que habrá que pensar en conseguir Sagrarios para Ettal y Batoan, además de los ornamentos, pues con estos botes nos exponemos a que se nos mojen en el camino y nos quedemos sin nada; ¿no podría conseguirnos en el Japón para Moos una de esas

bombas aspirantes que sacara el agua de debajo de la tierra y la pudieran beber limpia? Sufren mucho por razón del agua, y lo agradecerían inmensamente; si las redes esas de que me habló V. R., antes que las hacían en Saipán, son decentes, es decir, grandes, parece que se podrían comprar un par de ellas para esta gente, pues los pobres, en lugar de redes, los hemos visto formar cerco con unas hojas de coco, y luego a fuerza de hombres iban acorralando los peces que, claro está, se les escapaban por todas partes y les quedaban muy pocos; con un par de redes cogerían muchísimos, y limpiando un pedazo de la bahía, para las redes, creo que no se les romperían tan fácilmente, y además para los católicos sería cosa muy buena; si V. R. no ha visto ya en el fondo de la bolsa, parece no debe dudar en comprar, como yo dudé hasta que vi estas cosas, por no abusar de V. R.

Nos ha venido gente escapada antes de Lukunor, por esas islas, y esto se anima de veras; ayer, 24, avisé en el Rosario a mi gente, cuyo santo celebramos hoy, que encomendaran las intenciones de V. R., que pidieran a Jesucristo mucha gracia para V. R., para que nos gobernara bien, y no sé qué más; a los chiquitos había avisado por la mañana en el Catecismo; hoy Misa de día de domingo con una Comunión bien buena, a la que han acudido hasta las rezagadas, y los pescadores a las cuatro; para que vea si se le quiere por aquí, y luego vacación completa a mi gente menuda, a quien no tengo que dar nada en nombre de su Padre; ¿ha tenido algo en Truk? Y todavía se estará V. R. en esa roca achicharrada que tanto suspiros habrá arrancado a su alma; con decirle que no llegó a sudar aquí el P. Pájaro; ¡esto es delicioso; creo que, sin duda, fuera de las Marshall, es la residencia más apetecible aún de tejas abajo.

De repente se me ha presentado el Kaio sin hacer su recorrido, y no se si querrá escaparse a Truk; ya me avisará con alguna anticipación su venida con toda seguridad, pues si no, no sabemos si salir a recibirle, y, además, anuncian la venida del señor gobernador. De repente nos han metido en el centro del progreso, y no sé si nos atolondraremos abrumados de tanta autoridad.

Voy a terminar, porque dicen que el bote saldrá mañana si tienen viento y vienen a pedir la carta. Adiós, Padre; ¿y no podremos aplicar una Misa gratis cuando se muera uno de estos pobres que no puede tener ningún sufragio de primera intención?

Adiós, Padre, y ruegue por el más pobre suyo para siempre,

M. Espinal, S. J.

Llegaron las segundas cajas a Japón. Mil gracias.

Amadísimo en Cristo P. Valdecasas, P. C.:

Hoy, 4 Octubre, recibo su grata del 29 Mayo. Pediré al Señor y su Santísima Madre, gracias para su nuevo cargo, alegrándome mucho siga de Procurador, que bien lo ha hecho procurando una Bendición Apostólica tan especial. Aplicaremos las Misas. Sale un buque de guerra al Japón y no puedo alargarme más. Todos bien y el Hermano Unamuno me escribe que está mejor de sus mareos. El P. La Hoz, naufragó y estuvo colgado del bote y luego dentro, lleno de agua una noche entera, salvándose milagrosamente a una milla de tierra. Ya escribe a Oña.

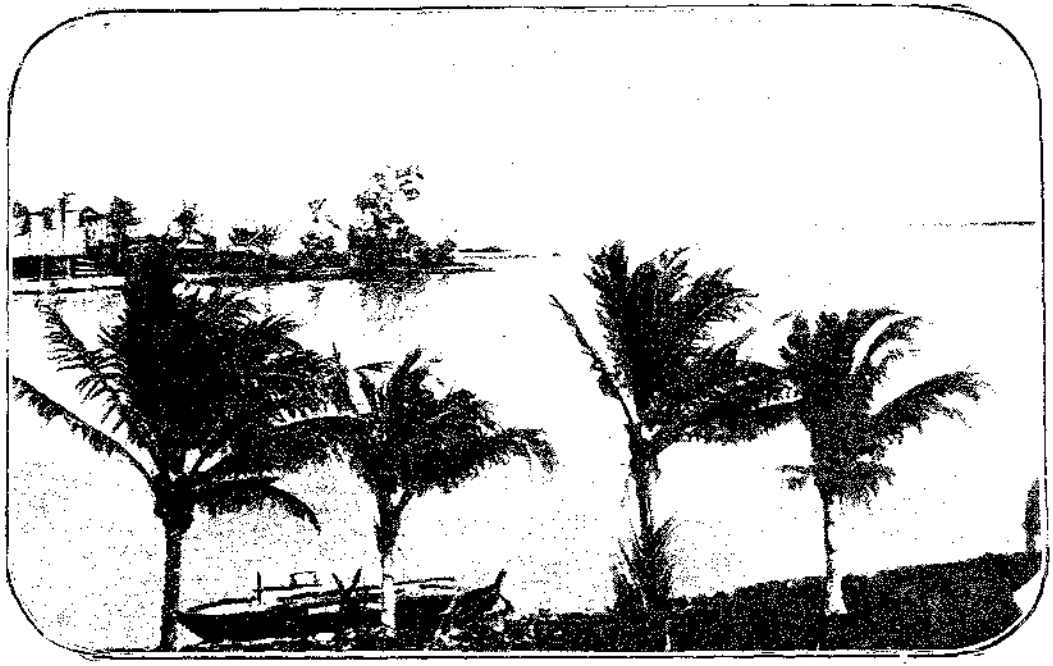
Saludamos a todos afectuosamente, deseándoles feliz Año Nuevo. Esperamos un Padre y cuatro Hermanos.

En los SS. y OO. de todos mucho nos encomendamos.

Ínfimo H. y S. en Cristo,

Santiago L. de Rego, S. J.

Aquí gran movimiento católico y muchos bautismos en perspectiva. Ya tengo dos candidatos a clero en Tokyo.



Paisaje.

PALAOS

Choreor, 31 de Marzo de 1922.

Muy distinguidas señoritas del Colegio de Religiosas Esclavas de Madrid:

Hoy, 31 de Marzo, recibo con incomparable agradecimiento los regalos y anuncio de la limosnita en metálico para estos pobres indios. Y lo recibo con tanto mayor gusto cuanto que tengo algunas noticias muy recientes—aunque sabe Dios cuándo recibirán ustedes mi carta—que les han de gustar. El domingo pasado, día 26 de Marzo, se me presentó un joven cristiano pidiéndome que fuera a la próxima isla de Ngarkabusang a ver a su madre, que era gentil y estaba gravísimamente enferma. Fuí inmediatamente, pues la isla sólo dista de Choreor una media hora en bote. Encontré a la enferma con muchos dolores y con grandes dificultades para hablar, pero oía muy bien; le puse una medalla del Sagrado Corazón y la preparé para el santo Bautismo, que recibió con mucha devoción; murió al día siguiente, y el miércoles por la mañana fué el entierro. Al sacar el féretro de la casa yo me adelanté un poco para ordenar la gente, y oigo a mis espaldas como un discurso, en que se ofrecía dinero para el viaje. De súbito se me ocurrió la idea de que los gentiles iban a practicar sus ritos funerarios; vuelvo la cabeza, y dicho y hecho, un gentil le ofrecía al cadáver unas monedillas atadas en un trapo, y ya se ponía a su lado otra con la cartera en la mano—no crean que la cartera era de piel de Rusia o cosa así, sino tejida con hoja de coco—a hacer lo mismo. Entonces yo se lo prohibí terminantemente, pues aquella mujer había muerto cristiana, y no necesitaba dinero para el viaje, pues Jesucristo había salido a su encuentro, y ya su alma descansaba en el cielo.

Y ¿cómo era la casa? Pues como todas las de aquí: levantada sobre unos pilares de madera, y ella muy bonita, formada por estrechas tiras de bambú a modo de persianas; el interior es un gran rectángulo, muy limpio y muy

fresco; al lado de la casa hay otro pabelloncito donde está instalada la cocina. Eran las ocho y media de la mañana, y antes de empezar el entierro, a las mujeres que estaban sentadas en la casa al lado del féretro, les sirvieron el desayuno; para ello, las mujeres que servían no subían a la cocina, sino que recibían las fuentes por una ventanita, a modo de taquilla, de la cocina, y las fuentes, muy limpias, iban colocadas en bandejitas de madera muy hermosamente tallada; a mí me ofrecieron en muy lindos platos de porcelana arroz, huevos fritos y plátanos. Claro está que agradecí, pero no acepté el desayuno. Cristianos en este entierro no había más que cinco; pero me causó gran alegría que de veinte catecúmenos que tengo en esta isla, y todos personas mayores, asistieron doce al entierro de la *nueva cristiana,* al entierro de *María de la Asunción,* que este nombre puse a la feliz mujer, en vez del nombre gentil, que era Odrai.

El día 25 de este mes fuí a Choiguil, pueblecillo que dista tres horas por mar, cuando el mar y el viento son favorables. El objeto fué bendecir la casita y poner en ella un crucifijo de un recién matrimonio cristiano. Esta casita ya tenía en la sala un sencillo aparador, todo él repleto de muy buena porcelana y varios juegos para el servicio del té. Tenían también muchas almohadas nuevas de algodón, y me ofrecierón dos; tampoco las acepté, pues les dije, y así es la verdad, que en los árboles de la tierra de la misión este año habíamos recogido mucho algodón.

Estas islas son deliciosísimas; el pueblo de Choreor se compone de 42 casas, distribuídas como barracas de feria en un hermosísimo parque de dos kilómetros de largo y uno de ancho; saliendo del parque se entra en una hermosa y despejada llanura, donde los japoneses están construyendo ahora muchas casas e instalando una estación de telegrafía sin hilos, que comunicará directamente con Tokyo y con la Australia.

De nuevo les doy las gracias por su caridad con esta pobrísima Misión, y espero que todas en mi nombre saluden y den también las gracias a la Madre Superiora, a la Madre María Luisa Clarirac y a todas las Madres.

Afectísimo s. s. en Cristo, Y.,

INDALECIO LLERA, S. J.

P. D.—El día 1 de Abril por la mañana me llaman otra vez a asistir a una mujer gentil, llamada Rito, muy

enferma. La pongo una de las medallitas que me han enviado y la postal del Santo Cristo de Limpias. La bauticé, y quedó diciendo a la imagen: Mchelechemam Ran el demmam e mugubet a telemllam. Ten misericordia de nosotros y perdónanos nuestros pecados. El nombre de la nueva cristiana es Concepción.

Melegeok (Palaos), 21 de Septiembre de 1922.

P. C.

Muy amado en Cristo Padre «Procurador de la Misión de las islas Carolinas y Marianas» (corrige) y *Marshall:* Hace ocho días llegaron a mis manos el Vía-Crucis (que es de lo bueno), la Vida en estampas de la Santísima Virgen (de rechupete) y dos paquetes de libros de los «no hay más que pedir». ¡Figúrese si me habrá proporcionado alegría en medio de mi pobreza su envío! Yo creo que nunca tuve tanta alegría al estrenar un traje nuevo en *aquel tiempo...* El Señor *pague* a V. R. sus buenos servicios, pues yo me declaro en *bancarrota* para poder pagárselos. Máxime teniendo que levantar ahora *iglesia nueva* (para colocar el Vía-Crucis) y *casa nueva,* que fueron estropeadas por el ciclón del 16 de Abril.

Los objetos de iglesia aún no han llegado, pero espero no tardarán en llegar.

Desde que el ciclón derribó mi pobre iglesia, no he cesado de escribir cartas al P. Superior de la Misión para poder trasladar mi morada a sitio más céntrico, porque aquí estamos muy aislados y el sitio no atrae a la gente. Por fin llegó esta facultad; pero ahora tengo otras dificultades que vencer. La primera es la falta de gente, que está toda absorbida en las obras del Gobierno; me han dado palabra dos veces de que me dejarán libres a mis jóvenes cristianos; pero... ¿cuándo? Otra dificultad es la falta de medios. Pido al P. Rego unos 8 ó 10 barriles de cemento para pacer los pilares de cemento, a fin de que no tengamos necesidad de andar cambiando cada cuatro o cinco años los pies derechos, que se pudren luego en la tierra; me contesta que el alquitrán es *muy preservativo,* y que manda me envíen *una latas.* ¡Ni siquiera para una iglesinca hay pecuria!

Le escribo que no tengo más que una carapana de dos arrobas, *rota,* y una esquila de 10 a doce libras; no hay contestación. Y, ¡claro está! que si la gente no oye la

campana, no viene a la iglesia. Así que, si sabe V. R. de alguna persona que quiera hacer una limosna *que suene,* que no desperdicie esta ocasión y me envía *dos* campanas de esas que se fabrican en Carabanchel, de unas 10 arrobas cada una. Sus cualidades, con tal que suenen bien, pueden ser las que quieran; mucho me agradan estas notas musicales *re, mi, do (i. e. remito),* o también aquéllas *si, la, do (si-la-doy).*

Aunque, ¿qué falta hace, si tendremos que levantar pronto el campo, porque los cristianos que había van apostatando por la cuestión de los matrimonios? Pero estoy empezando a formar otra generación de aquellos «talium est enim est regnum coelorum», que acude a una *quasi-penumbra de sombra de escuela.* Si éstos se logran, triunfamos del enemigo de las almas.

Ayúdeme V. R. con sus SS. SS. y OO. a *derrocallo.* Afectísimo e ínfimo s. en Cristo,

MARINO DE LA HOZ, S. J.

Melegeok (Palaos), 6 de Febrero de 1923.

P. X.

Muy amado en Cristo P. Procurador en España de la Misión de Marianas, Carolinas y Marshall, Rvdo. P. Valdecasas: Supongo que en el cambio de Status no habrá habido cambio del título con que le honraron a V. R. en el año anterior; al menos, no ha llegado aún la noticia a estas ínsulas, y por eso me apresuro a prestarle obediencia, como corresponde a un súbdito agradecido.

Hace quince días, con 16 trajecitos que remitió el Padre Guasch de los venidos de España, con rosaritos de cristal y cuadritos de la misma procedencia, pude tener mi primera distribución de premios de catecismo. A pesar de ser los trajes cortos para la estatura de mis niñas cristianas, fueron muy apreciados por sus colorines *no chillones.* Que se repita todos los años.

Los rosarios, apenas los recibieron de mis manos los agraciados, se los pusieron al cuello, sin previa indicación mía. Tienen éstos el inconveniente de que al mes, por ser la cadenilla y accesorios de hierro y el ambiente húmedo en extremo, se les estropeará; pero, mientras dura, ¡vida y dulzura! Luego vendrán más y mejores.

También me tocó algo en el reparto de iglesia.

Y, ¿qué más desea usted?, preguntará V. R. Por aho-

ra me contento con que me procuren esas señoritas auxiliadoras de las Misiones un *par de docenas de velos blancos* para la cabeza de las niñas cristianas. Aquí todavía no podemos obedecer al Apóstol, que manda que las mujeres estén con la cabeza cubierta en la iglesia; en cambio, todas ellas, grandes y pequeñas, vienen *requetepeinadas* los domingos y días de fiesta.

Y, ¿por qué el velo blanco? Porque les gusta extraordinariamente este color; porque les ayuda a concebir estima de la blancura de la gracia del alma; porque en el Japón también usan las mujeres velos blancos, y diz que se conserva desde aquellos tiempos gloriosos de nuestros mártires. Si me consigue V. R. estos velos, desearía viniesen consignados para mí, pues, de otro modo, nuestro procurador en el Japón los reparte con caridad y no conseguimos el introducir el velo.

En la primera comunión de niños, una docena de pañuelos blancos sin estrenar, que yo tenía, convirtieron en unas monjitas las caritas de las niñas cristianas. ¡Seguro! Se hubiera roto el objetivo de la máquina fotográfica (de que carezco).

Nuestro M. R. P. Provicario nos acaba de pasar un documento, exigido por la Asociación de Propaganda Fide, en el cual, después de una serie de preguntas que he llenado solamente con ceros, viene esta pregunta: ¿Cuántas iglesias y capillas? Yo he contestado así: «Tres capillas destruídas»; y en documento no oficial añado: «y sin dinero para levantar una aquí, que es la más indispensable, si queremos conservar el título de quasi-parroquia.

Con todo, estoy ya pensando en su construcción. V. R. podrá también cooperar a ello remitiéndome por correo, aunque sea pagándolo:

Un cromo, de lo más grande que encuentre, del Santo Cristo de Velázquez (u otro bonito y barato, que servirá para titular de la futura capilla de aquí).

Dos cromos, aunque sea de metro o más, de la Inmaculada, de Murillo.

Mas otros dos de San José bendito.

Haciéndoles aquí cuadros y montándoles en tela, serán titulares, o recibirán culto en las futuras capillas. Pero, si V. R. se empeña en mandarme estatuas de los mismos, tenga por seguro que no me he de enfadar. También podría remitirme otro cromo de la Santísima Trinidad.

Finalmente, una Biblia en castellano, en un tomo, o al menos el *Nuevo Testamento*.

En los SS. SS. y SS. de V. R. mucho se encomienda este pobrete (en todos sentidos) misionero palao.

MARINO DE LA HOZ, S. J.

P. S.—Le agradecería me enviase también una docena de muestras para escribir de letra española e inglesa para mis escuelitas. Item, 24 medallas de congregante *Mariano y cinta azul para ponerlas*.

Melegeok (Palaos), 30 de Julio de 1922.

Muy amado en Cristo P. Superior.—P. X.

Dos cartas de V. R. de 2 Marzo y 7 Junio llegaron juntamente a mis manos. El Señor me ha enviado otra prueba, y ni aun con esta escarmiento para servirle con más diligencia. Es el caso, que viniendo de Choreor, ayer hizo ocho días, estando ya a una hora de Melegeok, a las siete de la tarde volcó el bote en que venía trayendo algunas cosas que habían venido del Japón en el último vapor; como estábamos en alta mar y la noche era cerrada, puede imaginarse el susto que nos llevamos un chamorro dueño del bote, un niño de unos catorce años y yo.

Cuando volcó pregunté a Manuel, que tal es su nombre, si había fondo, y me contestó que no. Yo me coloqué en el costado del bote que estaba a flor de agua, absolví a Manuel y bauticé al niño, que no era cristiano; procuré hacer un acto de perfecta contrición, y me puse en manos de Dios.

Pregunté si se hundiría el bote, y me contestó que no sabía; por fin echaron todas las cosas al mar, quitaron los palos de las velas y lograron enderezar el bote que quedó lleno de agua, pero sin hundirse más. Cuando estuvo así el bote, me dijo Manuel que el bote no se hundía, pero que había que agarrarse bien a él para que en caso que diese la vuelta, volver a enderezarle y salvar así la vida. En efecto, volcó y yo fuí despedido del bote, pero mi buen chamorro me agarró en seguida y me metió de nuevo en él.

Durante la faena de echar las cosas al agua me entregaron un caldero para achicar el agua del bote si se podía evitar el hundimiento; en un movimiento brusco yo dejé el caldero para agarrarme con las dos manos al bote; avisé el percance, pero no me oyeron y se hundió el cal-

dero. Cuando estuvo enderezado el bote, empezaron a remar hacia la costa, pero no avanzabamos apenas nada; la noche se cerró en lluvia, el viento era muy fuerte, se perdió de vista la costa, y no hubo otro remedio que echar el ancla y resignarse a esperar que pasase la obscuridad y la lluvia y el viento fuerte, pero no pasó hasta que amaneció. Para defendernos del frío, no tuvimos otro remedio que sumergirnos hasta el cuello en el agua del mar que estaba más templada que el ambiente; y así, bien agarrados al bote, estuvimos hasta las cuatro, poco más o menos, de la mañana. En toda la noche no se vió ni una estrella ni nada, fuera de las burbujas fosforescentes que formaban las olas al pasar por encima de nuestras cabezas. Después de algún tiempo, el ancla agarró en un bajo, y como el viento era muy fuerte y los movimientos del bote muy bruscos, pronto empecé arrojar bastante cantidad de bilis que se había almacenado en mi interior desde no sé cuando.

Al divisar la costa, empezaron a empujar el bote hacia ella, pero no avanzaba. Ni una piragua, ni un bote pasaba por allí que nos auxiliase. Por fin, hacia las once arribamos a la rompiente, pero como allí había poco fondo y el bote rozaba en las piedras, con las sacudidas de las olas se quebró. Como allí estábamos seguros, hice que los dos compañeros fuesen a buscar una piragua, que llegó hacia las tres de la tarde y me condujo a Melegeok. Por no haber tomado nada desde las doce del día anterior, por haber arrojado tantas veces con tan grandes esfuerzos como hay que hacer cuando se arroja bilis y por no haber dormido nada, puede imaginarse cómo llegaría a casa. Luego tuve que empezar las confesiones; sin poder tomar más que una taza de te, me acosté y amanecí como rejuvenecido y dispuesto a luchar de nuevo con las olas del mar.

De V. R. afectísimo s. en Cristo,

MARINO DE LA HOZ, S. J.

Melekiok, 24 de Abril de 1922 (Palaos) P. C.

Muy estimado R. P. López de Rego (Truk).

Recibí sus tan atentas del mes de Enero y Febrero, y en ellas me decía su R. que tendría mucho gusto que yo le dirigiera la obrita que trae entre manos el P. Llera;

de mi parte, con mucho gusto; pero creo que tendrá que arreglar como pueda el P. Llera, por las circunstancias que en ésta nos hallamos. La carta de V. R. recibimos la de Febrero hace tres días, y hacía seis que el tifón nos derribó la iglesia, la cocina y el gallinero por completo, y la casa nos dejó a medio tejado y en parte llevó con armazón de tijera; ésta ya está arreglada, menos tres ventanas que destrozó el tifón.

El domingo de Resurrección nos acostamos bien tranquilos, aunque estaba el tiempo algo lluvioso y hacia algo de viento, peco nada más; hacia las diez y media a once fué arreciando el viento, y como seguía arreciando cada vez más y la casa se movía, yo me levanté y me puse como para el trabajo y con mi impermeable, por lo que podía suceder, y eran las once y media; me salí al corredor, por si acaso, para dar un brinco y ponerme en salvo, en caso de peligro; en esto vino el P. donde estaba yo, preguntando a ver qué hacíamos, pues la casa no ofrecía seguridad; yo dije que estaba preparado para dar un salto y ponerme debajo del coco que acababa de caer sobre el comedor, entre la casa y la cocina; esperamos un poco, a ver en qué paraba la cosa, y veíamos que cada racha iba inclinando la cocina, hasta que tuvo por completo; en esto se acordó el P. que la iglesia no ofrecía seguridad y debíamos consumir las Formas, y nos pusimos en camino; al llegar a la puerta, que ya estaba en el suelo, apenas pusimos los pies en la iglesia, con un ruido infernal, arrancó el costado de la Epístola; dimos un salto para afuera y nos corrimos cada uno por su lado, y al momento todo vino al suelo; yo me resguardé en el primer coco que tropecé, pues las astillas venían en pos de nosotros; al P. le debió tocar algo, pero sin daño; le debió arrastrar el viento, pues me dijo después que corrió más de lo que él quería; yo dejé pasar la racha que tumbaba la iglesia, y en cuanto pude me corrí a resguardo del coco caído y esperé, aunque impaciente, por la suerte del Padre, que no aparecía, y en esto llegó la calma, que ya indicaba que estábamos en el vértice, o sea en el centro del tifón; aprovechando aquella ocasión, fuí en busca del Padre, que no aparecía, y llamaba por todo el lado de la iglesia, y no aparecía, por lo cual me llevé un susto más que regular, si bien le vi en la obscuridad que había salido afuera, pero no sabía su paradero; en esto me determiné ir a casa para sacar el farol, para hacer alguna diligencia, y según subía a la casa oí llamarme desde el

yerbal de enfrente, diciendo que fuera allá, que allá se estaba bien; yo le dije el susto que me había dado, y que de todas maneras iba a traer el farol para poder consumir las Hostias antes que viniera la segunda parte del tifón; nos dió suficiente tiempo para consumir, merced a que al caer el dosel encima del altar dejaba intacto el Sagrario, con un poco de espacio entre el dosel y el Sagrario; era suficiente para sacar al Santísimo; terminado esto, el P. se había encariñado con su yerbal y que allí se estaba bien; nos sentamos, pero para poco tiempo, pues al momento que emuezó la segunda parte del tifón soplaba por SE., y las planchas de la casa volaban por encima de nuestras cabezas, por lo cual corrimos a otro sitio más seguro y esperamos que pasara el tifón; pero como el aguacero ya empezata fnerte, nos recogimos a una casa vecina, aunque averiada en la cimbre la nipa; nos recogimos hasta pasar el golpe mayor de agua; a las dos y media vinieron a casa a ver los destrozos que había hecho, y ya permanecimos en ella hasta que era de día; en todo el día, el viento persistente y el agua también; no se pudo hacer gran cosa; pero en los siguientes, que nos hizo buen tiempo, se ha podido secar la colora, y en tres días pude cubrir la casa con poca ayuda de un hombre; no ha sido poco trabajo el buscar las planchas por el bosque; yo me quedé rendido de trabajo, así que ayer domingo, después de mis trabajos de cocina y gallinas, estuve durmiendo, descansando, pues estaba rendido, y todo el mundo está ocupado en arreglar las casas, pues son rmchas las que se han caído; esta punta, que cogió de lleno, por los dos lados ha dejado rasado que da pena verlo.

Como la cocina, al caer el tejado de nipa, quedó casi en su postura natural, yo hice lo que las gallinas: escarbar por los lados un poco, y allá me metí con mis pucheros entre ms ruinas, pues ahora no hay operarios hasta que arreglen sus casas y cosas. El alcalde se portó bien; vino a ofrecernos su casa, y también la comida, si necesitábamos, y nos dejó un muchacho libre del trabajo del Gobierno para que nos ayude. Aquí estamos ahora ni fu ni fa, como suele decirse; ya hemos puesto capilla en casa, con el Santísimo. Como me dijo esta noche el P. que mañana iba el bote para Korreor, no he querido dejar pasar la ocasión sin escribirle a V. R., puesto que desde Enero no le he escrito. V. R. me dispense la tardanza, y ésta, que he comenzado después de los puntos de la me-

ditación, Dios sabe cómo va; en fin, todo sea para su gloria.

En comestibles no hemos tenido pérdida; sólo se mojó un poco de arroz y un poco la harina, pero la sequé bien, y los pollos van aprovechando; los pollos pequeños han desaparecido unos 14, y en vísperas de salir 2 P, y nada más. Al P. se le mojó todo lo que tenía en el cuarto; fué el de peor suerte.

Adiós, P., hasta la otra. En los SS. y OO. de V. R. me encomiendo H. y siervo en Cristo J.

José Mauricio Gojénola, S. J.

† JHS

PONAPE

Ponapé y Octubre 12, 1923.

Srta. Laura Larroca y demás Congregantes de San Estanislao, P. C.

Mis amabilísimas bienhechoras: De la alegría que recibí con su muy grata del 20 de Junio, no es fácil que se haga cargo quien no vive como por aquí vivimos.

Ya ven ustedes; casi cuatro meses ha tardado su carta; algunas, es cierto, vienen más pronto; pero otras tardan más; y menos mal cuando no se extravían. Y como las cartas son el único lazo de unión que nos queda con las personas que pueden comprendernos, pueden ustedes figurarse el gusto y la gratitud con que las recibiremos.

Me piden ustedes algo sobre esta isla. Mucho siento que me coja su petición tan agobiado de trabajo; por ahora conténtense con esa relacioncilla; otra vez irá cosa más interesante.

Digan a la M. Clairac, que no me es tan desconocida como ella piensa, que agradezco muchísimo sus renglones; que para el próximo barco, probablemente en Diciembre, le escribiré.

Espero con impaciencia los regalitos que mandan para mis pobres niños; y ya que ustedes son tan amables que me invitan a ello, me atrevo a indicarles la necesidad que tengo de una alfombra de 2,40 m. × o,70 m, y de una estatuíta de la Inmaculada, de 1 m. poco más o menos. Cromos algo grandes, con imágenes de la Virgen me vendrían muy bien.

Perdónenme, que estoy muy pobre. Ofrezco por ustedes veinte chaparrones de los que me suelen coger en el mar, y sudores con el sol.

Pidan por mí, siervo en Cristo.

Luis Herrera, S. J.

A las cinco de la tarde vino Santiago a decirme que su hija Isabel está peor. Pues voy al momento, le dije. Me replicó que bien podía esperar al día siguiente. No era yo de ese parecer; que por aquí se muere la gente con suma facilidad, y tengo firme resolución de velar a los enfermos en cuanto me avisen.

Tomé, pues, mi lámpara, y di orden a mi fiel Luis de armar al instante la canoa pequeña. Como el viento era recio, quise que viniera también Melchor, jovencito de quince años, para ayudar a Luis.

Salimos disparados entre las olas, porque estas ingeniosas embarcaciones van como centellas cuando el viento es fuerte. Luis, que es un excelente muchacho, iba contento: siempre lo está; pero más cuando nos toca poner rumbo a la isla de Yokois, de donde es su mujer y donde han nacido sus cinco hijos, cuatro niñas y un niño, más blancos de lo que por aquí se estila, y que en lo finos y graciosos no tienen que envidiar a ninguno. Además, íbamos a ver a Isabel, en cuya conversión tanta parte había Luis tenido.

Al saltar en tierra hubo que encender la lámpara, gracias a la cual, no me torcí un pie en ninguno de los cuatro puentecillos de anoncos por donde pasábamos, y puede escalar, con menos riesgo de despeñarme, la guía y salvaje torrentera que conduce a tres ranchitos muy predilectos míos. Porque el despeñadero aquel remata en una meseta poblada de hermosas piñas, donde se han puesto a vivir tres familias procedentes de la isla de Ngetik. No es de maravillar que tenga yo cariño a esta buena gente: veintiuna personas he bautizado entre las tres familias. Por eso trepo con gusto por aquellos peñascales, aunque sea en noche tan cerrada como la que voy diciendo.

Oíase a nuestra izquierda el rumor de la cascada, que, sin duda, en un tiempo bajó por donde nosotros subíamos. Luis llevaba la lámpara y yo un fuerte bastón, gracias al cual pude ganar la cumbre sin desperfecto de mayor cuantía.

No quise llevar el Santísimo, porque otra vez, bajando aquel mismo derrumbadero, también de noche, se me había caído el porta-viático por entre las piedras; gracias que ya iba purificado. Llevaba sólo la santa Unción.

Se adelantó Luis a dar aviso de mi llegada para que las mujeres se vistiesen con decencia. Una vez en la casa me fuí derecho a la cabecera de la enferma, sin antesa-

las, ni cuchicheo, ni advertencias impertinentes, ¡es sublime la sencillez con que acude la santa Iglesia en busca de estos pobres tan olvidados del mundo!

Estas escenas son, poco más o menos, las mismas en todos los casos; en torno del enfermo multitud de mujeres, de las cuales, para una que ayuda, cinco estorban; niñitos dormidos por todos los rincones, que hay que ver de no pisarlos; otros, lloriqueando o mamando o gateando de acá para allá en cueros vivos; y no suele faltar alguno que, viendo por primera vez las barbas del misionero, corre aterrorizado y dando gritos a los brazos de su madre.

Isabel estaba grave: tendida en el suelo sobre una limpia estera de palma, vestida con una bata nueva, y juntas, modestamente al pecho, las manitas bronceadas. Puesta una rodilla en tierra, la pregunté si quería confesarse, y me respondió al momento, mirándome con sus ojos negros como la noche:—Sí, padre.

Mandé despejar la habitación; y grandes y chicos, cada uno por donde pudo, se salieron al campo.

Vueltos a entrar todos, la dije:—Mañana te traeré el Santo Viático. ¿Quiéres recibir ahora la Extremaunción?—Sí, Padre. Y todos lo oyeron, empezando por los padres de la enferma, como la cosa más natural; y nadie me tiró de la sotana, ni se espantó, ni dió gritos ni me llamó imprudente. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Administrada la Unción, me despedí, prometiendo volver con el Santísimo a la mañana siguiente.

Aprovechando la luz de mi lámpara, se vinieron conmigo tres niñitos de seis a ocho años, que iban a dormir a un rancho próximo. Entre ellos iba Jesús, a quien yo había bautizado tres meses ántes y dándole la primera comunión a los cinco años y medio; se despidió de mí cariñoso y alegre, como acostumbraba, y nosotros echamos por el precipicio, llevado yo medio en volandas entre las tinieblas, por Luis y Melchor, que me tenían uno de cada brazo. Ellos, descalzos, se hacen como cabras a las piedras; yo, con mis zapatos rígidos y un pie bien hinchado, no daba paso en firme, y a no ser por aquellos buenos chicos, me hago trizas más de una vez.

Volvimos a cobrar la canoa, y con alguna dificultad, por estar muy baja la marea y ser la noche muy obscura, sorteando escollos y arenales, llegamos al canal y luego a casa.

A la mañana siguiente me llamaron para otra enferma; la llavé el Santísimo y la Unción, y luego me embarqué con Jesús sacramentado en busca del nido de águila donde vive Isabel; no sin dar antes la comunión a Juliana la ciega y a una sobrinita suya, que están enfermas en una choza junto al embarcadero.

No permití que se izara la vela, por ser muy impetuoso el viento y no ponerme a peligro de dar vuelta llevando al Señor.

Trepamos felizmente por la vieja cascada y dimos a Isabel el Santo Viático. Al pasar junto al rancho donde me despidió Jesús la noche antes, me avisan que éste se ha puesto enfermo. Entré y le vi echadito sobre las tablas, y junto a él, su madre María del Pilar y su hermana Esperanza, bautizadas también por mí no hacía mucho.

No me pareció cosa de cuidado; sin embargo, confesé a aquel angelito. A las dos, ya de vuelta en casa, se me presentan dos jóvenes, por cierto protestantes.—Jesús ha muerto, me dicen.—¿Es posible? ¿Cuándo?—Como a la hora de salir usted de allí.

Al pronto me ocurrió decirles que le enterraran ellos y que al otro día bendeciríamos la sepultura; pero pensé después que, siendo todos los de la familia cristianos tan nuevos, sería bueno extremar con ellos las pruebas de cariño y dar de paso un poco de edificación a los muchos protestantes que hay por allí, y, por tercera vez, en menos de veinte horas, emprendí la penosa excesión.

Cuando llegué a casa del difunto, aquello era un mar de gente como aquí se estila; unos, a hacer la caja de un trozo de canoa vieja; otros, a abrir la sepultura allí mismo, entre los árboles y las matas de piñas; niños y mujeres estorbando por todas partes. Mariano, el padre de Jesús, sentado, triste en un ricón, y María Pilar, su mujer, limpiando con un pañito la boca y narices del cadáver.

Estaba monísimo el inocente; lo rápido de la enfermedad no había podido alterar sus facciones correctas y agraciadas, ni el moreno intenso de la piel daba lugar a palidez en rostro y manos; sobre la camisita blanca tenía al pecho un crucifijo y dos estampas y la medalla del Sagrado Corazón, con primoroso cordón azul celeste, recuerdos del día feliz de su bautismo, de aquel día que estará bendiciendo por toda la eternidad, porque en él se le dió la gracia santificante que no perdería ya y que a los dos meses le franqueaba las puertas del cielo. Dios haga que todas las lindas medallas con cordón azul que me envia-

ron las celosas alumnas del Colegio del Cerro de la Habana vayan teniendo el mismo feliz destino de ir a custodiar en la tumba cuerpos de predestinados y a dar fe de que lo que allí se guarda es hacienda de Cristo y de María.

—¿Qué dijo antes de morir?, pregunté.—Rezaba mucho, me dijeron, y pedía que le llevasen donde el padre. El pobre venía siempre con tanto gusto a la casa de la Misión...

Al día siguiente vinieron a comulgar los padres y hermanos de Jesús y Luisito, niño de nueve años, de quien ya he hablado otras veces. Luisito había sido el ángel del pequeño Jesús, preparándole en la doctrina y sirviéndole de padrino el día que se bautizo.

El pobre Mariano, después de confesarse, me entregó para una misa dos yens y medio, seguramente todo lo que tenía, porque tiene muy poco; y por eso, cuando Jesusín venía los domingos a la iglesia, en vez de la camisita que traen casi todos, le veía yo encubrirse el desnudito cuerpo con mal retazo de percalina, que sería algún taparrabos de su padre.

Jesús fué el regalo en Pascua que me hizo el Señor, como en Navidad me había regalado aquel otro Jesús, anciano de mucha edad, que, bautizado el 28 de Diciembre, volaba a la gloria el 1.º de Enero, llevando inmaculada la estola de la inocencia.

Bien sabe el Señor cuánto le agradezco estos obsequios, y cuán por bien pagado me doy con ellos de las pequeñas molestias que me ocasiona el apacentar este rebaño.

LUIS HERRERA, S. J.

†
JHS

Ponapé, 23 de Junio de 1922.

R. P. Superior.—P. C.

Truk.

Muy amado en Cristo P. L. de Rego: Aprovechando la estancia y regreso de este vapor de guerra, escribo a V. R. con mucho gusto esta hoja edificante sobre el modo cómo han celebrado estos pobres isleños la fiesta del Amor, la fiesta del Corazón de Jesús. Hacía días que el Padre había avisado sobre la conveniencia de limpiar los caminos o vías que rodean a la iglesia y unen a la casa Misión. Todos, más o menos solícitos, acudieron por turno y por distritos o islas a cumplir la voluntad. Los de Chocois (oriundos de Mortlok) son los que más en número y por más tiempos acudieron a la limpieza. ¡Da gusto ver ahora las diferentes avenidas de la «finca de la Kolonia», tan limpias y tan rectas que parecen verdaderas carreteras o calles! El jueves 22 por la tarde se notaban en diferentes direcciones y hacia la iglesia, a pesar de los grandes aguaceros que cayeron, grupos de familias, que con sus hatillos a cuestas, incluso los niñitos de pecho sus madres, que iban y venían! ¡Pobrecitos; esto es consolador, ver la avidez con que acuden de tan lejos, dos, tres y más horas, las vísperas de las grandes fiestas! Y allí traen todo su ajuar, todas sus ropas, todas sus riquezas. Tan contentos, tan resignados, tan conformes, a dormir veinte o treinta familias juntas debajo de un tejado de nipa o de un alero de nuestra Casa Misión. No hay viviendas bastantes en la Kolonia para tanta concurrencia.

Y todo para celebrar dignamente la fiesta del Corazón de Jesús, honrar al Señor, purificar tranquilamente sus almas en la confesión y comulgar limpios y puros con la mayor alegría. Verdaderamente que en el cielo habría gozo especial al contemplar la sencillez y el fervor de estos piadosos y desamparados isleños en esta noche, como le decía yo al P. Herrera. Y que mañana el Corazón de Jesús se gozará con ellos y tendrá de seguro sus delicias particulares al verlos confesar y comulgar tan contritos

y tan fervorosos; acompañándole y vitoreándole y confesándole como Dios y como Hombre-Hostia en la procesión, que fué de lo más devota y conmovedora.

A las tres y media nos levantamos. Inmediatamente el Padre ya tenía gente para confesar; a las cinco y media primera tanda de Comuniones (para los que tenían que ir al trabajo o tenían que hacer). A las seis y media, segunda vez comunión; comulgaron unos 140 en las dos veces. A las seis, repique general de campanas; a las ocho y media, misa en el altar del Corazón de Jesús, y a continuación formación de la procesión; 18 niños y jóvenes vestían de acólitos; grupo precioso que no envidia a los mejor presentados en España, distribuidos del modo siguiente: tres con el guión o cruz, tres con un estandarte del Niño Jesús, cuatro con dos incensarios y dos navetas, seis alumbrando al Señor y dos ayudantes de misa. ¡Qué lástima de no haber sacado una instantánea de esos escogidos niños! Hay que ver la compostura y lo bien que contestan y pronuncian el latín. Estos son todos discípulos de uno que V. R. conoce. Como no teníamos palio, de la noche a la mañana, hicimos uno hasta con ínfulas de artístico. Y hete convertido en sastre, y no como el H. Mancera; lució y no se echó de menos nada. Un altar se aderezó en la entrada de la Casa Misión, sencillo, pero de gusto silvestre o de campo. El recorrido fué desde la la iglesia, por el camposanto, a nuestra casa, y hecha una visita y cantada una antifona, subimos por la derecha de la iglesia y medio de la finca a la plazuela de la iglesia. Todas estas calles estaban perfectamente alfombradas con ramos, ropas y flores, de modo que era de un aspecto encantador, y me hacía recordar los tiempos de fervor de mis provincias en que se hacía cosa parecida. ¡Gloria al Corazón de Jesús!, que en el último extremo del mundo hay corazones que le quieren y le aclaman como en tiempo de su vida mortal.

La procesión iba en este orden: 1.°, los niños, precedidos de la santa Cruz parroquial; 2.°, las niñas y un estandarte; 3.°, los músicos o cantores (que cantan al oído); 4.°, los acólitos; 5.°, el palio, llevado por cuatro distinguidos y nobilísimos y prácticos católicos isleños; 6.°, el Señor llevado por el Rvdo. P. Luis Herrera, dos acólitos que le asistían y dos incensarios que no cesaron de venerar al Dios-Hombre-Hostia; 7.°, los hombres en perfecta formación, y 8.°, las mujeres. Todo el recorrido se hizo con mucho orden, compostura y devoción, teniendo que

agradecer al Señor el buen tiempo y sol resplandeciente que nos acompañó, a pesar de las amenazas del día anterior y de momentos antes. Todo el acto duró de ocho y media a diez y media a. m. ¡Sea todo a la mayor gloria de Dios y del Sagrado Corazón de Jesús! Doy todo por bien empleado viendo a manos llenas el fruto y el movimiento de la gracia. ¿Qué hay de la aparición de la Virgen en Truk? Espero detalles.

El P. Herrera, incansable; tiene ahora siete infieles instruyéndolos; mayores, viejos, padres e hijos. ¡Qué dóciles y qué buenos! Estudian la doctrina como niños aplicados. Yo temo que el Padre se agota si no le envían alguna ayuda pronto.

Y ¿qué hay de Félix el músico? Todo el mundo le esperaba y sus paisanos de Mortlok sobre todo. Hasta se le envió la vinta de casa al vapor para traerle. Que venga sin falta el próximo vapor, y mande V. R. escrito el arreglo para que no se cambie. La novena del Corazón de Jesús la he hecho con el mayor fervor. Haga V. R. que consiga del Señor lo que le pedí.

Recuerdos al H. Mancera. Me encomiendo en los SS. y OO. de V. R.

Afectísimo e ínfimo s. en Cristo Ihs,

FRANCISCO DE P. BURZACO, S. J.

NOTICIAS DE LAS CAROLINAS

Carta del R. P. Castro al R. P. Alonso.

Muy amado en Cristo P. Alonso:

Estamos tan aislados del resto del mundo y tan sin comunicación, aun con los nuestros, que una carta como la de V. R. nos hace gozar mucho. Sólo que son pocas las que llegan, permitiéndolo así Dios N. S. para que, apegados a estos pobres indios, nos consagremos a su bien solamente.

Poco sabemos de las demás islas; estamos tan distantes y con tan pocos medios de comunicación, que sabemos de ellos menos que de España. Ganas tengo de que a alguno de por estas islas se le ocurra publicar alguna revista que recoja noticias que lleguen al conocimiento de todos. Mucho animaría a los de por allá, pues esto tiene sus trabajos, pero también sus encantos para los que tantas veces hemos deseado el tercer grado de humildad.

Nuestra vida se reparte en los dos ministerios de conservación y propagación de la fe. El primero lo ejercitamos en nuestras iglesias, que resultan parroquias pequeñas, cuyos cristianos giran alrededor de 500; tenemos todos los actos del culto que en una parroquia de España, y en este sentido somos párrocos más o menos viejos y de más o menos barba.

Muchas peripecias nos ocurren como párroco, y el cumplimiento de nuestros deberes lleva bastantes trabajos, por lo dispersos que están los cristianos; alguno de los míos está a seis horas de binta o piragua. Figúrese cómo un enfermo, a estas distancias, se lleva un par de días; a veces, las circunstancias del clima ponen su piedrecita en nuestros trabajos, pues o hace calor o llueve mucho. Pero, en fin, vamos haciendo lo que se puede y sosteniendo a estos cristianos, para que no se marchen al protestantismo, que aquí tienen muchos pastores y muchas capillas; no se duermen, y nos disputan bien el te-

rreno. Ellos nos llevan ventaja en lo humano, pero no cuentan con la gracia como nosotros. Fuera de los domingos, son pocos los que vienen a la iglesia, pues los pobres no pueden por la distancia. Hacemos los primeros viernes de mes; he consagrado esta cristiandad al D. Corazón, según lo hacía en los pueblos de España. No pueden ser piadosos, porque les falta cimiento, pero practican a su modo y según pueden. Frecuentan algo la confesión, pero encuentran gran obstáculo en esa facilidad con que los casados se separan y los solteros realizan diabólicas uniones. Esto nos da qué hacer.

En cuanto al segundo ministerio, nuestra labor es lenta; me refiero a esta isla, pues no sé lo que pasará en las demás. Son pocos los que hay aún infieles; son todos protestantes, pero no como los de Europa. Tienen, me parece, seis o siete capillas y sus respectivos pastores, dirigidos por un pastor protestante japonés. La conversión es individual, y hasta ahora bien podemos asegurar que Dios N. S. nos ha traído a los que hemos bautizado; ellos se han ido presentando, y si los hemos ido a buscar, han cedido pronto a la gracia de Dios. Cuando nos fijamos en los que son del montón, no nos hacen contra alguna los protestantes; no así cuando son de alguna significación entre ellos; bien lo he experimentado ya dos veces, cuando he querido subirme a mayores. El primero en quien puse mis ojos fué un joven indio listo y maestro de la escuela japonesa; por su destino me urge estar en paz con él, pues así los niños pueden hacer los primeros viernes y disimula sus faltas por falta del culto... Era hijo del segundo jefe del reino en que yo estoy, sectario y de cuenta. Al llegar a Anak le bauticé a una hija de doce años, y esto no lo llevó muy a bien, pero se calló. Cuando después vió que aspiré a bautizar a su hijo, el desagrado fué grande. Hablé con el joven maestro, quien convino en ello, quisiera o no su padre; encomendamos mucho el asunto al D. Corazón y no descuidamos la vía diplomática, esto es, amigos que le hablaran, algún presente de tabaco... Por fin, se fijó el día del S. Corazón para el bautizo; enterados los protestantes, hablaron con el padre, quien dió su palabra que no lo haría; el joven vino en mi busca, y me dijo que lo hiciéramos cuanto antes; lo vi razonable, y dos días después se bautizaba a las cinco de la mañana. No pude dar mucha publicidad, pero vinieron, no obstante, muchos a comulgar aquel día; dejo a su consideración la rabia del padre y de los protestan-

tes. A los dos días fuí a desagraviar al padre, a quien propuse el bautismo; claro que de ningún modo aceptó, y mucho menos la india que está con él, sectaria de las finas.

Como me fué bien en esta escaramuza, entré de lleno en deseo de consagrarme a las alturas, sin fijarme en los mareos que esto produce La isla está dividida en cinco reinos: cada reino tiene un primer rey, y otros dos como reyes, además de un segundo jefe que influye mucho en el rey, una especie de admonitor. Los cinco primeros reyes son de mucha influencia en sus reinos; cuatro son protestantes, y uno solo católico. Parece consigna de que los primeros reyes sean protestantes, pues saben que, hechos católicos los reyes, todo el reino se convertiría. Mi reino es el V. El segundo jefe, ese sectario padre de la niña de doce años y del maestro de escuela que digo antes que había bautizado. Pues bien; murió el rey, que era protestante. Este reino es la mitad protestante, y de lo más rabioso. Muerto el rey, se me ofreció trabajar por el futuro, y no desperdicié la ocasión. Primero me aseguré sobre quién sería nombrado; viendo que sería uno que está con un católico del tiempo de los Padres españoles fuí a visitarlo, y lo primero que vi en la casa fué un cuadro del S. Corazón que tenía puesto. Sin duda que Brígida, la mujer, lo traería al realizar su diabólica unión. Esto me animó, y así que, después de los saludos de rúbrica, con mi media lengua entré de lleno, diciendo que era necesaria su conversión, pues un rey necesitaba del auxilio especial del cielo. Díjome que lo deseaba, pero que convenía esperar a su nombramiento sin decir nada. Lo creí prudente, y me retiré con mi obsequio de plátanos y piñas. Pasó un mes, y salió rey entre los varios candidatos. Seguidamente le mandé un cristiano para que le saludara en mi nombre y le regalara un buen puro, anunciándole mi visita para el 15 de Julio a. m. En efecto, fuí y me recibió como rey, es decir, de pantalones y camiseta, sentado y acompañado de la Brígida. Hablamos del bautizo, y se convino que sería el día 31 de Julio, fiesta de N. S. Padre.

Los cristianos del reino se entusiasmaron, se organizó una Comunión general de los cristianos, misa cantada por un coro de indios, adorno de la Iglesia, bandera sobre los cocos y después de concluída la parte espiritual y de desayunar los reyes en la portería de casa y un ratito de gramófono, se lo llevarían los cristianos para festejar-

lo con un banquete. Los cristianos se dieron prisa en hacerse trajes. Todo se organizó bien, y llenos de consuelo, esperábamos el día 31. Entretanto, se cruzarían de brazos Satanás y los protestantes... ciertamente que no. El segundo jefe, sectario de veras, fué en seguida a decirle que de ningún modo se haría católico y que, de haberlo sabido, no le hubiera nombrado rey; los protestantes con sus pastores fueron y él les dijo que se haría católico, porque los católicos van al cielo. Esto los exasperó. Mandóme un recado para que fuera a ver al Policeman japonés, autoridad local; fuí en seguida y me aseguró que no había dificultad por su parte. De allí marché a ver al rey, quien se ratificó en su propósito.

Católicos y protestantes trabajábamos en nuestro sentido. El 27 viene un cristiano de parte del rey para decirme que, según aviso oficial, tenía que estar en Kolonia el 31 a. m., y que no podía venir. Ya empezó el demonio con sus tretas; díjele que fuera y que le preguntara si podía venir el 29; el cristiano vino diciendo que podría. Se circularon avisos por toda la cristiandad y se dió impulso a los preparativos. El 28, a eso de las dos de la tarde, vino un cristiano a decirme, de parte del rey, que deseaban dormir en una habitación que tenemos cerca de la iglesia. Ellos viven a unos tres cuartos de hora de la iglesia; les contesté que accedía con mucho gusto. Aquella tarde se veía un movimiento extraordinario; los cristianos de las pequeñas islas de este reino venían a pernoctar y a confesarse; unos se dedicaron al arreglo de la iglesia; otros a poner banderas. Yo toda la tarde hasta las siete, en el confesonario; a las ocho, recibo una carta del segundo jefe, diciéndome que el rey no venía porque él y los suyos no querían; dejo a su consideración el efecto de la carta. Llamé a un cristiano, jefe de barrio que sabe castellano, a quien comuniqué la noticia que en breve llegó a conocimiento de todos. No sé, cómo en tan pocos minutos, se pudieron reunir todos los hombres, armados de sus descomunales cuchillos, sin ropa y en grupos rodeando mi casa. Yo paseaba por la galería viéndolos y delante de dos indios que esperaban al extremo de dicha galería de mi casa mis órdenes para obrar. Una palabra mía, y aquellos hombres se hubieran lanzado al camino, yendo en busca del rey aun a costa de sangre.

Hubo un momento que me sentí un Felipe II o un Kaiser, carísimo. Concluí por decir que dos vayan a decirle nuestro disgusto, y como todo está dispuesto, mien-

tras los demás se retiran a dormir. Fueron obedientes, retirándose a sus chozas mientras dos iban a la residencia del rey. Se conoce que Dios Nuestro Señor dió facultad a Satanás sobre las nubes en aquellos momentos; pero ni la abundante lluvia detenía en su reunión a los cristianos. ¿Qué había pasado? El segundo jefe, que vivía cerca del rey, vigilaba como buen centinela, y en el momento oportuno se presenta con los protestantes diciéndole que de allí no se movía; claro que el pobre desistió de venir. Si en aquella ocasión van los cristianos, se plantea una guerra que hubiera costado mucha sangre. Los dos cristianos que fueron no le pudieron hablar; todavía, a las tres de la mañana, fueron dos cristianos por el rey, que se acobardó con el temor de la guerra.

El 29 tuvimos la Misa que parecía de duelo; comulgaron unos 70 que yo había confesado la tarde anterior, y durante el día a nadie vi, pues se reunieron en grupos a comentar el suceso y gastar las viandas que tenían preparadas para el banquete.—Y alguno estará diciendo: ¿qué hacía entre tanto la autoridad? Sin duda que estaría en su casa, que está situada cerca del segundo jefe y capílla protestante. El 30 viene un cristiano de parte del rey, diciendo que él y otro lo llevarían el 31 a Kolonia, y que en lugar de volverse a su casa se quedaría en la del cristiano cerca de la iglesia, y que el martes temprano se bautizaría. Pero el demonio no se durmió. A la mañana siguiente, y a la hora de tomar la piragua, se le presentó el segundo jefe con otro de confianza diciendo que ellos llevaban al rey. Allí ya no cabía más razón que la del cuchillo, que, por fortuna, no vibró, pues los cristianos cedieron. Claro que el segundo plan vino también abajo.

Pasaron dos o tres días, y recibo un volante del Policeman japonés, diciéndome que me personara en su despacho. Fuí en mi piragua, y ya me esperaban el Polisman, el rey, el segundo jefe, tres protestantes y tres católicos. Hablé con el Polisman, a quien del mejor modo posible dije que viera que éramos llamados por el gobierno de acuerdo con la Santa Sede, viniendo de muy lejos a costa de muchos sacrificios para ayudar a los cristianos y a los que quisieran hacerse; que los católicos se hacían protestantes y nosotros no reclamábamos, pidiendo hicieran lo mismo los protestantes, si alguno de ellos quisiera hacerse católico. Le pareció muy bien todo y comenzó el segundo jefe conmigo. Una hora duró la sesión; con mi media lengua me despachaba bien; puse mi

mayor empeño en que el rey confesase de plano, y unas diez veces dijo al Polisman que él quería de corazón hacerse católico, pero que no le dejaba el segundo jefe; cada vez que esto decía el rey, el segundo jefe rabiaba y me decía: «que vaya a bautizarse si quiere hoy, pero mañana voy con todos los protestantes de la isla a pelear con los católicos. Esto lo dijo muchas veces oyéndolo la autoridad. Dijo que no se bautizaba porque era costumbre en Ponapé que el rey no varíe de religión sin permiso del segundo jefe, y que él no lo daba. Acudí entonces a los católicos para que me ayudasen, y dos callaron, y el que habló fué para dar la razón al segundo jefe. Una hora duró mi batalla. Dicen los católicos que me ofendió mucho, pero no me defendieron. Yo algo entendía; pero como hablaba enfurecido y muy de prisa, a pesar de que yo le rogaba se tranquilizase, no podía cogerle todo. Me echó en cara que le había bautizado dos hijos sin su permiso. Yo le dije que con gusto bautizaría a los demás si iban a la iglesia y querían, y que luego él podía ir a matarme si le parecía bien. En fin, en vista de aquel desamparo oficial y particular, después de decir al rey que siguiera firme, me despedí del Polisman, que me dijo por lo bajo: «Después lo permitirá» y subiendo en mi piragua, que estaba muy próxima a la orilla del mar, pensaba para mí: qué paletos; ¿por qué en media hora no me han enviado al cielo?

Bueno, ¿y qué ha hecho después V. R.? Me preguntará. Acudir a la vía diplomática, comenzando con el D. Corazón y después con el Polisman, a quien mando hoy mismo un buen jamón de un cerdo que he matado. Esta me pareció muy buena reclamación. Ayer me mandó el rey un presente de plátanos y piñas, diciéndome el criado que seguía firme. Yo le envíe un presente de tabaco. Me dicen que el segundo jefe está algo más propicio. Hace algún tiempo me pidió una camisa, y no se la di porque no anda uno muy allá de ellas; voy a ver si dándole tela para una le aplaco. Estoy también al habla con el tercer rey, que desea hacerse católico, y, sobre el cual, el dos no tiene poder; si lo consigo creo que el primer rey se animará; con frecuencia le envío emisarios para que no desmaye; en fin, que ha de pulsar uno más teclas en estas tierras que las que tiene un órgano. ¿Se bautizará por fin? Creo que sí, porque al D. Corazón le interesa más que a mí, y no llevará mal golpe el protestantismo en estas islas, que es donde está más rabioso. El D. Corazón quiere

reinar también aquí; lo que faltan son operarios, pues, somos pocos y viejos. Los jóvenes resistirán más que nosotros; anímese V. R., deje los libros y métase a predicador de estas tierras, que aunque no faltan trabajos, tampoco escasean los consuelos, sobre todo, el saber que aquí se sirve a Dios por Dios. Animo, pues, y pida venir a estas tierras.

De V. R. affmo. s. en Cristo.

PEDRO CASTRO, S. J.

SAIPAN

3 de Noviembre de 1922.

Rvdo. P. Antonio Valdecasas, S. J.

Madrid.—P. C.

Muy amado en Cristo P. Valdecasas: En 5 de Febrero y 27 de Junio del corriente año escribí a V. R.; en la primera carta encargaba a V. R. un San José de cartónpiedra para unos bienhechores insignes de esta Misión de de Saipán, que estaban dispuestos a pagar todos los gastos; después avisé al R. P. Superior, y aunque nada me ha dicho sobre el particular, supongo que será de su agrado por aquello de que «qui tacet, etc.», y, además, porque también él está agradecido a esta familia, a la que, desde Truck ha enviado algún regalito. En mi segunda carta enviaba a V. R. nota de los ingresos y gastos de esta Misión, por indicación del Rvdo. P. Superior. Creo que ambas cartas habrán llegado a manos de V. R., y mucho le agradecería que, si sus ocupaciones se lo permiten, haga la caridad de decirme qué hay sobre el encargo del San José, pues la capilla en donde ha de ser colocado se construirá en breve, y si V. R. no puede procurármelo, habré de proporcionarlo por otro conducto.

Aquí se recibió el opusculito que V. R. publicó sobre estas Misiones, y la amena e interesante relación de su viaje a Roma; por ambas le doy muy sinceras gracias.

Mi familia me escribió que había remitido a V. R. unas conservas y un paquete con diferentes cosas para mí. A estas horas todavía no han llegado a mi poder; supe casualmente que habían llegado al Japón el 15 de Septiembre 30 cajas de España; después ha habido tres correos de barcos de Japón a estas islas; los tres han estado en Saipán y, sin embargo, nada ha venido. De las conservas temo se extravíen, pues el P. Guasch, a quien he escrito sobre el particular, me dice que llegaron dos cajas de conservas, las dos sin dirección o nota que indica-

ra su destino, y que la más pequeña la había enviado a Truck.

Se encomienda en los SS. y órdenes de V. R. su ínfimo siervo en Cristo,

DIONISIO DE LA FUENTE, S. J.

Vía Japón.

Catholic Mission.

Saipán (Marianas Islands).

TRUK

TOLOAS

Catedral de Ponapé.

Toloas—Truck—Carolinas.

Agosto de 1921.

Reverendo P. José Panizo. Madrid (Chamartín). —P. C.

Amadísimo en Cristo P. Rector: Como bienhechor y entusiasta de esta Misión, pide el agradecimiento que escriba una cartita a V. R., esperando que, tarde o temprano, según lo prometido o ilusionado, nos veremos por estas lejanísimas, pero benditas islas. Ese día tocaremos la Marcha Real, que la cantan estos indios. Al Hermano que está en Saipán de las Marianas se la tocó en un violín un chamorro en la misa de renovación de votos, y dice apenas se conocía, con los repiqueteos que le puso. Hay islas para todos los gustos: solitarias, animadas, comunicadas, aisladas (reduplicative), montuosas, llanas. Y si nos dan las Marshall, que son 32, no digo nada; ya tenemos orden de evangelizarlas transitoriamente; allí todos chapurrean el inglés. ¡Conque ánimo! Pero todo el que quiera venir, haga la prueba de comer arroz por la mañana y noche y galleta de marinero por un mes, y vea qué tal. Ahí le irá muy mal y aquí muy bien, por gracia de Dios. De modo que mejor es no hagan prueba. El vino blanco o incoloro es agua de lluvia. Lo demás, incluso fruta, cuando la regalan, que es rara vez, y tan buenos y frescos. El clima muy soportable con las brisas; pero en echando andar se rompe a sudar copiosamente. Eso sí, algunos kilos ya hemos perdido todos; pero se anda más ligero, y no se siente hambre, aunque sí alguna debilidad. Los indios no aspiran a más que estar tumbados, y realmente se siente en seguida esa propensión, pero más mérito en vencerse. Aquí trabajando algo por la mañana, por la tarde tumbarse, y por la noche a encantar cigarras. Van ustedes a ver; además del catequista tenemos un chico indio de nueve años, a quien el H. García enseña con su paciencia a ayudar a Misa; vive al lado de casa, y no hay quien le apee de la rr doble «ad altarre».

Un día, al anochecer, se pone a dar palmaditas muy suaves y a cantar con un sonsonete una canción de muchas rr, mirando al espacio. ¿Qué haces, Domingo? «Iwe wa kaas muan kisikis, me feido makurei», pues yo la hablo al animal pequeño (cigarra) y él viene a mi cabeza; y, en efecto, al momento se cogió de la cabeza una cigarra, y se repitió la faena dos veces. La música no pasa de do, sí, do sí. No bastan ni las palmaditas solas ni la canción sola. Se probó, y, en efecto, no vino la cigarra. Andan los indios descamisados y rotos los días de trabajos; pero el domingo se ponen todos muy majos y usan perfumes, peinetas encarnadas, incluso los hombres; pendientes de media luna dorados y coronas de flores en la cabeza, y así entran en la capilla. A los hombres les gusta mucho el traje blanco, a las mujeres color naranja; los pequeñitos traen una blusita larga. A los chicos les doy tabletas azucaradas que hacen los japoneses, y vienen corriendo a cogerlas, y hay uno muy célebre, llamado Abel, que, cuando estoy dando a los demás, viene él y me coge más con mucho sosiego, y luego se sonríe. ¡Ingau Abel!, dicen los otros. ¡Pícaro Abel!

Los cristianos, en su pobreza, nos ayudan lo que pueden. En Saipán compusieron la mitad de la casa de los misioneros con tablas y cinc que ellos pusieron y su trabajo, y, últimamente, con materiales que les traje del Japón, en un día se presentaron tantos a trabajar, que concluyeron toda la otra parte. Regalan allí gallinas, huevos, leche y fruta en abundancia, y aquello es las vacas gordas. Las Carolinas son muy pobres, pero aquí nos arreglaron el techo de la capilla, y les dimos una arrozada. En Morlok están reconstruyendo la capilla derribada por el tifón, y la hacen de piedra y barro, todo gratuitamente, y eso que pasan hambre, y algunos han emigrado. El ciclón, por un lado, que devastó las islas, y la enfermedad del árbol del pan, que llaman rima, y es como la patata, del tamaño de una calabaza pequeña, es la causa de su escasez, aunque pronto desaparece.

El P. Castro está mal de una llaga en la pierna que le causa muchos dolores y la tiene muy hinchada. Le vieron cinco médicos japoneses, y uno dice que le curará, pero es poca la mejoría, y todos creen que quedará inutilizado para ministerios que exijan caminatas como en estas islas.

Escrita esta carta, recibí radiotelegrama que ya está bien y puede continuar a Dios gracias.

El P. Herrera, que está en la misma isla, se ha quedado muy sordo de los dos oídos, y se ve muy mal para aprender y entender la lengua. Avisa que ya está mejor, Deo gratias.

El P. Tarragó no contaba en Guinea con la huéspeda de andar a caballo, y se le ha reproducido la hernia, de tal modo, que han telegrafiado a Roma debe ser substituído.

El H. García ya está mejor, aunque débil; tiene dolores de cabeza, y no sé lo que dará de sí. De Saipán tuve que traerlo a Truck, pero quizás vaya pronto a Ponapé a ocuparse del catecismo, que es lo propio para él.

Los demás gozan de buena salud, según frecuentes cartas que recibo. El H. Mancera cumplía para sus votos el día de la Asunción; avisé hace dos meses, pero no sé nada. Le ruego avise al P. Socio. Esta isla de Toloas en Truk resulta ser la Atalaya de la Misión, pues no solamente por los barcos de correo, sino por los buques de guerra, goletas y botes de vela, estoy en frecuente comunicación con todas las islas. Aquí reside el Gobernador general, y tenemos potente radiografía que me pone en comunicación con el mundo y las islas. Lo que falta es una capilla decente, pues la que hay es de caña y el suelo de arena. A ver si hay quien envíe siete mil pesetas que cuesta una de madera y se pagará con cielo.

Aquí tiene, pues, las noticias que le agradecería comunicara a los Hermanos de Madrid y a ese Colegio del Sagrado Corazón, cuyas alumnas contribuyeran con limosnas, lo mismo que las de Caballero de Gracia y Leganitos. También las M. Calatravas (paseo de Rosales) nos regalaron muchas cosas que nos están sirviendo muy bien, y lo mismo las Esclavas y Reparadoras, a quienes todas ofreciéndose ocasión, conviene manifiesten nuestro agradecimiento, como a todos los bienhechores, que todos, como Pepito Vigil, el alumno de Areneros, que nos envió 25 pesetas, tengo escrito en el álbum para pedir por ellos y sus familias, y mucho más en el corazón. Dios se lo pague y su Santísima Madre.

Saludo afectuosamente a todos con los HH. García y Mancera.

Se encomienda en sus SS. SS. y OO. su ínfimo h. y s. en Cristo,

SANTIAGO LÓPEZ DE REGO, S. J.

†
IHS

Carta de un chamorro, Francisco de Borja, al R. P. Santiago López de Rego.

Al R. P. Santiago López de Rego. —Truk.

Mi inolvidable Padre: Después de saludar a usted con el cariño de Padre, tengo el gusto de decirle que me alegraré infinito si al llegar ésta a sus manos le encuentra con la más completa salud, como nosotros en ésta, siempre de igual beneficio (Dios mediante).

Padre: La capilla ya está para concluir; a último del presente mes será concluída toda. Le pondré el nombre de usted, en memoria de usted, el primer Padre español que llegó en esta isla de *Angaur*.

Será como ésta:

Capilla de Santiago.

Dispénseme, Padre, por esta petición: si le es posible darme un par de libros en español, agradeceré con toda mi alma. Si es así, esperaré en la otra proporción. Espera con ansia contestación su seguro servidor, que besa sus pies. Dios guarde a usted muchos años.

FRANCISCO DE BORJA

Angaur, 13 de Mayo de 1921.

***

Aquí tienea la agradecida carta de un chamorro o mariano, que es como el capataz de trabajadores en las minas de sulfato de Angaur, y catequista. Son unas 16 familias de las Marianas, y suman 108 católicos. Se tarda de ocho a doce horas en barco de vela de Palaos, y ya las visité y dijo Misa el P. Llera. Hubo 34 bautismos, un matrimonio y 30 confesiones. Dicen tienen mucha fe. Un rasgo de afecto a España (son mestizos de españoles) fué el enseñarme una postal con los retratos de SS. MM. el Rey y la Reina, y que tienen en sitio preferente. Cuando

estuve allí, improvisaron un altar y rezamos el Rosario *todos* en español; cantaron el «Adiós, Reina del Cielo», y me acompañaron cantando hasta los rails de las vagonetas, en una de las cuales, plana, pusieron los japoneses dos bancos, invitándonos a subir al P. Guasch y a mí; y luego, los chicos chamorros, con gran respeto, los empujaban llevándonos. Al despedirnos, todos se echaron a llorar, y cuando yo les indicaba que si tenían qué hacer no se detuvieran por nosotros, contestaron emocionados: «Hoy no tenemos nada qué hacer, más que mirar a los Padres, que tanto tiempo sin ellos, no se harta uno de mirarlos.» Nos hicieron café, y con leche de coco nos obsequiaron; aunque querían traernos huevos, no lo consentimos.

Por un chamorro que pasó por Truk les envié una estampa grande del Apostol Santiago, de unos 50 centímetros, que no sé quién me regaló en Madrid, y la metí en el baúl, y un Kempis, que sin duda les gustará mucho. Me escribe el P. Llera que, además de la Capilla, está haciendo una casita para cuando vaya el Padre de Palaos.

Diganme ustedes si no ha de querer uno a estas gentes, que solos, sin Pastor, aman su Religión y sus Padres del alma, y estiman ese bien mucho más que los que viven entre iglesias y sacerdotes. ¡Con qué hambre y devoción recibieron al Señor Sacramentado! En fin, ¡los últimos van a ser los primeros!

De todos h. y s. en Cristo;

P. Rego, S. J.

Una familia piadosa.

† JHS

Toloas de Truk (Carolinas). P. C. 22 Octubre 1922.

Amadísimo en Cristo P. Valdecasas: Escribí ya a V. R., alegrándonos muchísimo siga con el cargo de nuestro Procurador.

Repito que si regalan sellos, papel de estaño, opúsculos en español, libros que no hayamos pedido y baratijas que juzgue no son de utilidad, agradeciéndolo mucho, pueden repartirlas por ahí o enviar a otras Misiones (sin decir nada a los donantes, pues yo las acepto, y luego las regalo donde se pueda hacer mayor provecho). Como aquí habitan chozas, todo lo que no sea de metal inoxidable se pierde y pudre. Aquí aprecian los rosarios más que nada; medallas, crucecitas, y luego sus camisetas larguitas, hasta la rodilla; pantalones y batas de niñas y adultas, hasta los tobillos y cerradas al cuello; también agradecen mucho los chicos unos calzoncillos cortos, a modo de taparrabos, sin botones y con cinta corrediza y cerrados completamente, de color azul obscuro y fuertes; y de éstos ya pueden mandar en abundancia; con que cada colegiala haga uno al mes, y cada colegial comprara una camiseta, tendríamos traje para bautizar a muchos que se avergüenzan de venir con harapos. Un chico se escapó una vez por el bosque, por no tener vestido; el Hermano lo cogió, otro le prestó su vestido (dalmático), y lo bautizamos con gran contento suyo, que se reía de su escapatoria.

Ya escribo a las Auxiliadoras que, fuera de lo que pidamos de culto, ya pueden atender a otras Misiones, pues con lo enviado tenemos lo necesario. Pero sigan enviando rosarios, crucifijos, medallas y prendas de vestir, hasta que avisemos otra cosa.

Sagrarios sí que hacen falta, herméticamente cerrados, para que no entren hormigas; pero que sean ligeros y rellenarlos de objetos y, a ser posible, dos llaves iguales, por si se pierde una. Esto, supuesto que los venden hechos, y que los pensaban mandar de un Colegio de

Barcelona o Mallorca, como me escribió el P. Guimerá. Porque si no son una especialidad y hay que mandarlos hacer, es preferible hacerlos en Japón. Pero si los regalan y vienen rellenos de ropas, entonces muy agradecidos. Hacen falta para Chorreor, Melegeok (Palaos); Yap, Tefan, Illuk, Udod (Truk); Anak, Kiki (Ponapé), y Lukonor (en Mortlok); Jaluit (Marshall); total, 10, que, dado caso, pueden ir enviando poco a poco, por este orden de preferancia: 1.°, Mortlok; 2.°, Tefan; 3.°, Melegeok; 4.°, Kiti; 5.°, Anak; 6.°, Choreor; 7.°, Yap; 8.°, Jaluit; 9.°, Illuk; 10, Udod.

En las reparaciones de las capillas vamos poco a poco: ahora el cinc, luego el cemento, rennevo de vigaje, pintura de alquitrán. Esta de Toloas sigue de cañas, piso arena y techo de palma. Un carpintero nos cuesta tres yens diarios y comida, o cuatro sin comida. Nos valemos de los indios habilidosos y va todo rústico, pues no es posible otra cosa. El sostenimiento de los botes cuesta algo: pintarlos cada tres meses, renovar cuerdas y velas, costear piloto y remeros; y, no teniendo esto, poco podríamos hacer. De modo, que nadie piense que con más o menos limosnas ya vamos remediados; porque es tal el desvencijamiento de capillas y casas, que es como si roturáramos la Misión en algunas islas; y tenemos que comprar botes mayores, como había antes, pues corremos peligro en la mar con los botes chicos que ahora tenemos; pero cuestan de dos mil yens para arriba: mientras tanto, haremos lo que podamos, y aun aventuras. Acabo de venir de las islas Chis, Totiu, Uod, Eot, Illuk y Wola, en un botecito de cuatro remos, llamado «Josef», y tuvimos la providencia de coger un vaporcito en Udod, que nos ahorró cinco horas de mar. Seguiremos bautizando en todas las islas, y en Chis ya no quedaban más que las viejas, que al vernos llegar pidieron bautizarse, sabiendo muy bien lo necesario, y quedaron bautizadas y confirmadas para morirse como unas benditas, como un viejecito que vino a ello a Toloas, y antes del mes se moría. Los protestantes siguen alarmados.

En Uman siguen las curaciones ante el Cristo y Virgen milagrosa, y en todas las islas las comentan.

El P. Guasch le enviará fotografías que sacamos aquí, pero que las preparan en Tokyo, pues carecemos de algunas cosas necesarias para revelarlas bien.

Va esa *aplicada* a Truk, pues es exacta.

Suplico a V. R. remita la adjunta fórmula al R. P.

Provincial de León. Hoy 28 Octubre recibo buenas noticias de Marshall y Ponapé. Todos bien. Enviaré fotografías.

Recuerdos de todos a todos. Com. me S. S. et O. Inf. h. y s. en Cristo,

SANTIAGO LÓPEZ DE REGO, S. J.

✝
JHS

Toloas de Truk, 6 de Enero de 1923.

R. P. Antonio G.ª Valdecasas, P. C.ª Madrid.

Amadísimo en Cristo P. Procurador de la Misión: Los Santos Reyes traigan a V. R. aguinaldos espirituales y temporales para los probes. Amén.

Recibí el parte oficial de nuevo socio a quien felicitamos, y por Oña, la noticia del nuevo Maestro de Novicios, a los cuales damos la enhorabuena; y por Sarriá, que el P. Zaldívar es Superior en Granada, y así andamos a la pesca de noticias. No sabemos si hay enfermos ni difuntos a quienes encomendar. Llegaron tacos; pero aún no catálogos. Al que envíe una tarjeta postal de vez en cuando, con noticias de la provincia de Toledo, poniendo esta dirección: Japón—Carolinas.—Truk Misión Católica, se le dirá una Misa de primera intención y sin estipendio, y el H. una Comunión y Corona, amén del premio en el cielo. Lo de lejos de la vista, lejos del corazón; distingo: si es amor fundado en Cristo, niego; si mero amor natural, concedo. Y no salir con que ya lo sabrán por otro lado. Bueno, pues ofrézcase uno y designese.

Llegaron las cajas de España y van llegando los objetos a las islas. Quisiera vieran la alegría de esos desarrapados indios al recibir los vestidos; ya se nota mayor concurrencia a Misa. En otra isla, me fuí por los caminos a invitar a la Misa, y dos mujeres, con sus niños a cuestas y trajes sucios, me decían tristes: no tenemos ropa limpia, «esor magago limc limet». He leído con agradecimiento los nombres de las tarjetas, puestos a los vestidos de varias ciudades de España, y he avisado después de Misa a los cristianos que pidan en sus oraciones por las bienhechoras auxiliadoras. ¿Y los collares de mil colores con su medalla y cruz? El disloque para estos indios, «fakun murrino»,—exclaman—«muy bonito».

Aquí, gracias al S. Corazón de Jesús y María Santísima, cogemos el fruto a manos llenas, y el Apóstol es N. S. P. Ignacio, con su agua milagrosa. Pondré aquí

nuestra correría por las islas, celebrando las Navidades, y verán la mies y cosecha, compensativo con creces de la falta de esas fiestas, tan ricas de la piedad española.

El 25 de Diciembre, Misa del gallo en Toloas, con Comunión general y cantos en la 2.ª; la 3.ª a las siete. En Tefán, isla central, concurrieron en canoas más de 1.000 indios, y más de 400 comuniones ante el Niño Jesús, regalo de Madrid (Corazonas). El 26, Misa en Uman, con 50 comuniones, tres bautismos y su agape; nos anuncian que toda la familia del caudillo quiere hacerse católica. El 27 Misa en Udod, cantada, con 120 comuniones, 17 bautismos y 38 confirmaciones; nos avisan que obligan a las jóvenes a ir a un baile, organizado por un policía japonés; fulmino las órdenes de Tokyo y queda desbaratada la fiesta. Zarpamos a las nueve con nuestros marineros, catequistas y cantores, todos con sus medallas puestas, contentos como chicos, en patriarcal compañía e ignorantes del socialismo reinante: «Pax hominibus bonae voluntatis.—¿Adónde vamos ahora? pregunta el piloto. Pues, adonde sea favorable el viento.—Murrino asapuen bue feilo Tol ikerey—buen viento para ir hoy a Tol—pues navegando. Es Tol la isla mayor y más rica en alimentos de todo este archipiélago de Hugolen o Truk; los protestantes la han bloqueado poniendo siete pastores en sitios de vigilancia estratégicos. Los católicos sólo tenían dos estaciones: pero nos avisaron que una tribu pagana quería fuésemos a visitarlos; el día de San Andrés, bauticé 75; estuvo nuestro catequista doce días instruyéndolos en doctrina, rezos y cantos; en ocho días construyeron una capillita, y ahora, el 28 de Diciembre, la bendije e inauguré, llevándoles un altar y un cuadro de San Andrés, recortado de la *Lectura Dominical*. Saltaban y corrían de gozo los chicos al vernos llegar, y tuvimos 6 bautismos y 18 primeras confesiones y comuniones con 80 asistentes; dimos vestiditos a los más pobres, rosarios y medallas, y nos dijeron que pronto se harían católicas otras tribus; que el chico enfermo, bautizado ya, estaba bueno, y que quería hacer, en sitio más céntrico, una gran capilla y que deseaban tener un catequista que los instruyese; ellos le daban casa y comida abundante.—¿Y esas tribus, por qué quieren hacerse católicas?—Porque el Agua Milagrosa ha resucitado dos muertos.—¡Cómo! A ver, contad lo que pasó.—Pues a una mujer le dió un síncope y la creían muerta, y ya la amortajaron para enterrarla; llegó el pastor protestante y rezaba y más reza-

ba; pasó por allí una católica con una botella del agua y preguntó desde el camino: ¿porqué lloráis? Fué allá, echó agua, y al punto la mujer dió un ronquido y volvió en sí y está ya buena.—Lo mismo pasó con otra, y todos quieren hacerse católicos.—Los protestantes, furiosos, hablan y más hablan para que no nos hagamos católicos; pero no les hacemos caso; y supo el policía que insultaban a los católicos y decían mal de los Padres, y los mandó azotar. El caudillo principal de toda la isla se alegra mucho vengan ustedes, y aquí hay ahora como un fuego que todos quieren ser católicos, y a los bautizados les ha entrado una alegría muy grande. Pues nada. Avisa a esas tribus, que así que pase el vapor volveremos para estar aquí tres o cuatro días y traer el catequista para que se quede instruyéndoos.

El 28 nos fuimos a Illud por la mañana, y el 29 tuve la Misa con 85 comuniones y 14 bautismos y confirmaciones; el 30, Misa en Orei, con 40 comuniones, 21 bautismos y confirmaciones y 5 matrimonios; el 31, Misa en Romanum, con 40 comuniones y un bautismo; aquí echaron a los protestantes, y apenas queda nadie sin bautizar; encontramos, pescando, una vieja que no quería bautizarse porque ya para lo que le quedaba de vida, para qué—; pues te vas al infierno.—Ca, ¿yo? A la tierra para que me coman los bichos.—Sacó el Hermano los cromos de los novísimos, y al ver ella los diablos y todo aquello, dijo: «no sabía yo esto, bautícenme ustedes.» En la redada cogimos unos 37 peces, y después de preparados, los bauticé y confirmé, allá por Noviembre; pero otra vieja, ni quiso ver los cromos ni casi hablar, y sospeché si tenía esos demonios mudos. ¡Carísimos! Ayúdennos con ayunos y oraciones a echarlos, porque se quedó con ellos; y le dije a la otra vieja: ésta no quiere bautizarse y me respondió: u esor ekíeki—sí, porque no piensa.

Había en esta isla un chino pagano, acomodado con sus buenos barcos, vacas, cabras, cerdos, carneros y gallinas y patos en abundancia; muy amigo de los Misioneros, los hospedaba y obsequiaba, y todos sus hijos procuraba se bautizaran; pero él nunca decía nada, ni nosotros le decíamos, porque había un rumor de que tenía un lío. Se ofreció a llevar a Mortlok los misioneros y sufrió tanto el galeón que al volver se le deshizo, y con él perdió una fuente de riqueza; pedíamos a la Santísima Virgen su conversión, y un día, cruzándonos en la mar con su pequeño bote, nos da voces su hijo: «Mi padre se está mu-

riendo», perdió el sentido; vinieron por agua de San Ignacio, y con ella volvió un sí; me avisaron y fuimos allá, pudimos hablar, y resultó no haber más lío, sino que le daba vergüenza, sin saber nada, pedir el bautismo. Una vez preparado, pues la cabeza tenía muy despejada, lo bauticé con su mujer, confirmé y bendije y le aconsejamos llamara al médico, que es excelente persona, quien al momento lo puso mejor con un lavado estomacal; al volver ahora, en Navidades, pasó un día consoladísimo, diciendo tenía deseos de ser muy buen cristiano, y nos decía: «No dejen de visitar con frecuencia las islas, pues si no estos pobres se vuelven en seguida a sus costumbres paganas»; y al catequista, decía: «Cuida mucho a los Padres, porque su vida vale mucho para todos nosotros; que no se metan en botes guiados por indios, porque son muy atrevidos; si, no tú guía siempre el bote. En efecto, un día estuvimos tres veces en inminente peligro de naufragio, por impericia del piloto; ya ahora tenemos buenos pilotos. Ya sabrán que el P. La Hoz, volcó tres veces; la segunda, que habrán leído, fue gravísima, de noche y colgado; la tercera, en su propio bote; me escribe que fué cerca de la costa, y como pasó la tercera, sin ser la vencida, empezamos a decir que debe ser insumergible.

El 3 de Diciembre inauguró el P. Espinal su nueva capilla hecha de corales; no les llegó el cinc, que tenían más 100 planchas enviadas, y cuando creían iban a estar tres meses esperando más, se encontraron en estas Navidades con el aguinaldo de otras 100 que le envié de las preparadas para Toloas. El gozo de todos fué indescriptible, y lo primero que uno le dijo en llegando en el vaporcito: «Vienen 100 planchas de cinc», con lo cual acabaron de cubrir el techo. Cantaron vísperas, pronunciando muy bien el latín los chicos, y luego una misa a cuatro voces, que fué el encando de todos, pues tienen un oído finísimo y una facultad natural a buscar la armonía, que realmente parecen orfeones. Los protestantes que asistieron, decían: «Esta es religión de veras; la nuestra parece de burla.» Pusieron allí al público los cromos de Novísimos que compramos ahí, en Madrid (calle de los Estudios, 9), y al verlos desconcierta a paganos y protestantes, haciendo grandísimo fruto.

En Yap, el trabajo es arduo y gran desborde de pasiones que hace dificilísima la acción del misionero, y por eso nos decían que podíamos diferir el ir a ella por no haber ambiente favorable al catolicismo.

En Palaos es fuerte el trabajo, pero da sus frutos y los cristianos que un tifón llevó de Sonsorol se están portando muy bien, y los de Angaur Marianos, a donde va el P. Llera en tres días y noches de mar y otro tanto para volver con mar muy peligroso.

En Ponapé lucha con protestantes fuerte y conversiones lentas; buena perspectiva en la isla Ngatik y muchos católicos.

En Saipán inundación japonesa comprando tierra a todo precio y agravada la emigración chamorra. Rota incomunicado se conserva bien.

Marshall muy estéril, de mucha población mestiza con ínsulas de civilización; católicos de nombre, mucha inmoralidad y los misioneros tienen que armarse de mucha paciencia y esperar con la caña de pescar... algún pez... y la hora de Dios...

Saludo a todos. Feliz año nuevo. Com. me. SS. et O. Infimo h. y s. en X.

SANTIAGO LÓPEZ DE REGO, S. J.

Niños de la escuela.

† JHS

Truck, Abril 1923.

Reverendo P. Antonio García—Valdecasas.—P. C.

Muy amado en Cristo P. Procurador: Es deber de gratitud escribir a nuestros bienhechores, ya que tanto se interesan por nuestra Misión. Reciban, pues, nuestro cordial afecto, y digo *nuestro*, para comprender también a los indios, que ruegan por los que de tan lejos les favorecen en su miseria corporal y espiritual. Los domingos, en que se reunen en número de varios centenares, rogamos varias veces en común por los bienhechores y pedimos que el Señor les dé el ciento por uno aun en esta vida, pues tan bien la emplean para la gloria de Dios y conversión de las almas.

De la miseria corporal de estas gentes es fácil hacerse cargo, pues la tierra es reducida, pobre, y los indios no la saben trabajar para sacarle fruto. No tienen semillas, ni herramientas, ni cómo adquirirlas, pues hay una sola tienda-bazar, puesta por los japoneses, y los precios son muy altos. Entra por mucho la indolencia, claro está; pero si la indolencia puede como justificarse con la falta de medios indispensables no tienen remedio. Por esto me he decidido a emplear alguna de las limosnas recibidas en comprar utensilios de labranza para prestar a los que quieran usarlos, y así irán saliendo de su pereza. Ahora mismo ya vienen algunos a pedir les dejemos unas pocas herramientas, con que el buen H. Timoner trabaja nuestra limitada posesión con estímulo de los naturales, que ven el fruto del cultivo diligente.

Otra fuente de miseria corporal es el descuido y falta de higiene y aun de toda limpieza. Viven, por lo general, no en casas, sino en chozas formadas por cuatro palos en las esquinas; unos tejidos elementales de hojas van de palo a palo, y allá dentro viven personas, perros, gallinas, cerdos, etc., como en Arca de Noé. En sus enfermedades no tienen médico, ni medicina alguna. En algún folleto se ha dicho que en todas estas islas hay radiografía, médico y hospital. Esto se ha entender solamente de cada

isla principal o cabecera en un grupo de islas, que están a gran distancia de la principal. Con esto y con la dificultad de navegar con medios elementalísimos por estos mares tan bravos, resulta prácticamente poco menos que inútil el tal médico. Nuestra isla es una de las más cercanas a la isla-cabecera; pues bien, siete horas y más me ha costado algunas veces ir a ella; figúrese V. R. qué será de las islas que están a distancias tres o cuatro veces mayores que la nuestra. Lo mismo se diga de la radiografía; no la hay ni la puede haber en estas nuestras islitas secundarias. Nos viene un vapor correo cada *tres* meses cuando no hay irregularidad en el viaje; nunca toca en mi isla, ni en ninguna de las secundarias.

Y no se acaba aquí la letanía de su pobre condición en lo material. Pero en lo espiritual están mucho peor. Construyen sus chozas a gran distancia unas de otras por estos bosques; andan muchas veces de una parte a otra en busca de comida, que les escasea; las mujeres suelen salir de noche a la pesca con redecillas de mano muy primitivas. Resultando de todo ello y de las lluvias torrenciales que nos caen con gran frecuencia, es que muchos no vienen a misa ni a oír la palabra de Dios, ni halla el misionero cómo hablarles, aun después de larga caminata bajo el sol del Ecuador, que está sólo a siete grados de esta mi isla.

Y hay que recordar que se trata de paganos recién convertidos, y por lo mismo más necesitados de instrucción religiosa y moral, sólida y frecuente. Pero, sobre todo, hay que tener en cuenta que luego de bautizados conviven con los paganos, sus compañeros de antes, y entre protestantes insidiosos, que no dejan de tentarles con sus palabras y ejemplos. Milagro de la gracia es que gente floja de carácter, en tales circunstancias, agravadas con lo enervante del clima y con la libertad en su poco vestir y en todo su proceder, abrace nuestra santa Religión y, resuelva a guardar pureza de costumbres. Y no son pocos los que de veras la guardan, gracias, sin duda, a las oraciones y sacrificios de nuestros bienhechores. Sigan rogando para que sean muchos más, pues es relativamente corto el número de convertidos.

Permítame V. R. que cuente algo más extensamente uno de estos milagros de firmeza en estos indios. Tenía uno de ellos una tierra heredada de sus padres, de la cual vivía él y su familia. Como es corriente entre gentes sencillas, pasó dicha tierra de padres a hijos sin formalidad de

escritura, pues no saben leer ni escribir, con sola la buena fe y reconocimiento de la familia y vecinos. En esto vino un japonés protestante y le amenazó a nuestro indio que le la quitaría tierra si no quería hacerse protestante. Alegaba el tentador que en tiempos muy atrás había sido la tierra aquella de un protestante americano. El pobre indio, ante la amenaza y la superioridad de raza del japonés, cedió y dijo que se hacía protestante. Dióle el pastor una Biblia y lo dejó en paz con su tierra. Al saberlo yo llamé al indio y procuré afearle su hecho y atemorizarle con el castigo de Dios sobre toda su familia. Quiso el Señor que se convenciera mi hombre, y salió resuelto a romper con los protestantes, como lo hizo devolviéndoles la Biblia, y no asistiendo más a sus conventículos. Pero entonces se armó la gorda. Acude el pastor protestante al tribunal o juzgado de aquí, compuesto de japoneses y amigos de su cuerda; defiende el indio su derecho con la natural timidez y desorientación, y tras muchos dares y tomares, presenta el pastor no sé qué papel, y logra que le adjudiquen la tierra. Hubo de nuevo varias solicitaciones para que el indio se volviera a los protestantes, pero él prefirió quedarse pobre y sin casa, como de hecho ha quedado; así, él como su mujer llevan con gran paciencia su trabajo y penuria.

De nuevo encargo que rueguen mucho nuestros bienhechores, pues ya ven entre cuantos peligros viven nuestros pobres indios. Claro que son inconstantes de suyo; pero si, además, se añaden fuertes tentaciones de gentes perniciosas, no extrañará nadie que haya defecciones lamentables, frialdad e indiferencia en no pocos y falta de aprecio en todo lo que toca al bien del alma.

Perdone V. R. las incorrecciones de esta carta, escrita con interrupciones y a trechos. Menudean las visitas de estos indígenas al Padre, pues no tienen otro que les pueda valer ni de quien fiarse. Con docilidad de niños aceptan todo lo que se les dice, sin perjuicio de hacer luego lo que mejor les parece en su antojo de momento, al fin y al cabo, como niños verdaderos.

Saludo en especial a los bienhechores de estas regiones de Truck; es de las mejor dispuestas en las Carolinas, y creo se logrará bien el fruto de los sacrificios, que ahí hacen tantas almas buenas.

De V. R. afectísimo siervo en el Señor,

JUAN PONS, S. J.

II

Cartas de Bienhechores

JHS

Granada, 31 Diciembre 1922.

Mi Reverendo Padre: Doble es el motivo que tengo hoy para escribir a V. R. Además de darle cuenta de la obra de las Misiones, que seguimos con entusiasmo, ofrecerle, en nombre de mis compañeras, nuestra felicitación de Navidad, prometiéndole nuestras pobres oraciones. En ellas pediremos al Divino Niño le conceda sus mejores gracias; no tenemos otro medio para probar nuestra gratitud, y esperamos que el Señor pagará, como sabe, lo mucho que a V. R. debemos.

Hemos leído con mucho interés los anales de las Misiones, y nos hemos dado cuenta de las necesidades de aquellas almas. Pronto le enviaremos algunas cositas que hemos reunido; no dudamos que así llegarán más fácilmente a su destino; son cosas de ningún valor; sólo tienen el de ser fruto de pequeños sacrificios que las niñas han hecho, pensando darán gusto a las de la Misión.

En los grupos de cada Sagrario se han hecho algunos cambios, por la salida de algunas niñas y la entrada de otras nuevas; la tesorera es ahora Encarnación Gay, pues Rosario Gallardo no ha vuelto este curso.

Todos los primeros sábados de mes tenemos la Comunión general, y cada día dos niñas ofrecen la Comunión y una visita al Santísimo por las intenciones de la Misión.

Se encomiendan a sus oraciones las alumnas del Sagrado Corazón de la Ribera y en especial,

LAURA RODRÍGUEZ-ACOSTA, H. M.

Granada, 1.º Enero 1923.

Reverendo Padre Valdecasas.

Mi Reverendo Padre: Además del motivo que me proporciona estos días escribir a V. R., felicitándole las Pascuas y Año Nuevo, deseaba hacerlo hace tiempo, para darle un poco cuenta de la Congregación que dejó establecida en este Pensionado de las Marías de los Sagrarios,

de las islas Carolinas. Desde la entrada de las niñas hubiera querido ocuparme de ello; pero el Señor permitió que estuviese enferma casi dos meses, y, por lo tanto, sólo en este mes de Diciembre pude hacerlo. Las niñas tienen gran entusiasmo por esta obra y desean contribuir lo más posible con sus pequeños sacrificios, ya en el orden material y moral. Tanto en la presidencia como en los grupos respectivos a cada Sagrario, ha habido que hacer cambios, por la entrada de muchas niñas y salida de otras.

Las pequeñas han querido felicitar a los niños de sus respectivos Sagrarios. Adjunto le envío sus cartas para que tenga la bondad de enviarlas; cuando las reciban será más bien Pascua de Resurrección; pero creo les gustará ver que se acuerdan y piden mucho por ellos.

Hacia mediados del presente le enviaré los juguetes, estampas, rosarios, etc., que han reunido para los niños; todas, cosas sin valor ninguno, si no es el del pequeño sacrificio que muchas hacen al desprenderse de ellos.

Mucho hemos pedido por las intenciones de V. R., al saber la enfermedad de su Madre, y no dudamos que el Señor le concederá la gracia de verla pronto restablecida. De M.ª Luisa tuve ayer carta; me dice que está mejor de sus fiebrecillas; pero con pena por si su Padre no la deja venir exacta.

Le deseo, mi Reverendo Padre, un nuevo año de bendiciones y gracias, y reciba el testimonio de gratitud y respeto de su H.ª hija in Czn.

L. Enríquez, Rgs.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

Granada, 20 Diciembre 1922.

Carta a los niños del Sagrario de Yap.

Mis tan queridos amiguitos: Aunque tan separadas por la distancia que media entre nosotros, os podemos asegurar que no importa para que estemos unidos por el corazón.

¡Si supierais vosotros cuánto os queremos y el interés que tenemos porque seáis muy buenos y les deis muchos

consuelos a los Padres que tanto trabajan y sufren por vuestro bien!

Ya se acercan las fiestas de Navidad, que yo deseo que las paséis muy felices con vuestros padres y hermanos.

Aquí, con motivo de ellas, se celebran muchas fiestas religiosas para conmemorar el tiempo en que nació nuestro Señor, tan pobre, en un humilde establo; nosotras suponemos que ahí también las habrá, y que todo esto lo sabréis ya vosotros como muy aplicados a los que os enseñan.

Aquí, una de las fiestas más principales, es una Misa que se celebra a media noche, o sea a las doce, por ser esa la hora en que nació el Niño Jesús.

Por este tiempo en nuestras casas formamos unos nacimientos; también los hacen en todas las iglesias. ¡Si vierais qué bonitos son!

Ahora os vamos a enviar un cajón lleno de juguetes para que en la fiesta del Niño Jesús lo recibáis; ya veréis lo contentos que vais a estar cuando veáis los regalos del Niño Jesús, pues El ha sido el que nos ha inspirado el mandároslo.

¡Qué alegría os dará cuando veáis salir del cajón muñecos, carritos, platos, cucharas, automóviles, sillas, mesas, pelotas, espejos y qué sé yo cuántas cosas más! Yo os pienso mandar un aeroplano muy grande que se le da cuerda con una llavecita que tiene debajo de un ala, y luego se le pone en el suelo y se rueda un poquito, dejándolo después, y en seguida se levanta por el aire sólo, sin que nadie le toque; y también una muñeca que anda sola, que tiene muchos vestidos y un sombrero que se le corre; por un lado se le ve una cara muy risueña, y se la vuelve por el otro lado, y tiene una cara muy triste, con unas lágrimas muy gordas que la caen; también os pienso mandar un gato de cuerda que tiene una pelota en las patas, y cuando se le da la cuerda juega con ella; también tiene otro sistema, que es darle media vuelta a la cabeza, y cuando se suelta, dice «miau» para ponerse derecha.

Lo que pedimos, en cambio, de vosotros, es que recéis mucho a la Santísima Virgen y al Niño Jesús por nosotras, sobre todo, el día de Navidad, los que ya hayáis hecho la primera Comunión, y comulguéis ese día en ella, y los que no, en vuestras oraciones; porque las oraciones de los niños buenos pueden conseguir mucho ante Dios. Nosotras también pediremos mucho por vos-

otros, y de seguro que ese día todos alcanzaremos muchas gracias.

Si podéis mandarnos vuestros retratos, lo agradeceríamos mucho, pues tenemos ganas de conocer a los que tanto queremos. Que no de dejéis de contestarnos pronto, pues deseamos saber de vosotros, y decirle al Padre Misionero que cuente con las oraciones de todas las niñas y de vuestra amiguita. Por las Marías del Sagrario de Yap,

MERCEDES GUERRERO

Granada, 20 Diciembre 1922.

Sagrario de Palaos y Korreor.

Queridos niños: No creáis que por estar tan lejos nos olvidamos de vosotros; y aunque no os conocemos, nos interesamos mucho de todo lo que sucede por ahí; por eso cuando viene algún libro que habla de Misiones nos ponemos muy contentas y lo leemos con mucho interés.

Durante la novena de la Inmaculada todas nosotras, o sea el pensionado de Granada, hemos hecho una práctica en obsequio de la Virgen por los niños de las Misiones.

Ahora para Navidad os vamos a mandar muchos ju-

guetes, de los cuales nos vamos a desprender con mucho gusto, porque sabemos que todas esas cosas os alegran.

¡Con cuánto gusto haríamos un viaje por esas tierras para ir a visitaros; pero como no podemos, nos contentamos con pediros nos enviéis unos retratos vuestros; nosotras también os enviaremos el nuestro, y así nos conoceremos.

Estamos divididas por grupos de los Sagrarios de esas islas, y cada día dos niñas ofrecen la comunión y hacen una visita al Santísimo y rezan mucho por todos vosotros para que seáis muy buenos y améis mucho a Jesús; nosotras le queremos también mucho.

Nos despedimos y nos encomendamos a vuestras oraciones las niñas que tanto os quieren del Sagrario de las Marías,

ALUMNAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Granada, 20 Diciembre 1922.

Morlok-Lukonor.

Queridos niños: No os podéis figurar cuánto nos interesamos por vosotros; y aunque es mucha la distancia que nos separa, os seguimos de cerca, enterándonos con frecuencia y alegría de todas vuestras cosas.

Rezamos mucho y ofrecemos pequeños sacrificios para que vuestros hermanitos se conviertan, pues tal vez entre vuestras mismas familias hay infieles, y esto para vosotros, que sois fervorosos cristianos, debe ser una pena muy grande.

No dejéis de escribirnos contándonos noticias de vuestro país, la vida que hacéis, y, si os es posible, enviarnos vuestros retratos; con ello nos proporcionaréis una gran alegría.

Deseamos que el Niño Jesús os dé muy buenas Navidades, y para contribuir con algo a vuestra felicidad, con muchísimo gusto nos desprendemos de esos juguetes y estampas que os mandamos. Ya nos gozamos pensando lo que os vais a divertir con ellos.

Más adelante os enviaremos una fotografía de las niñas que formamos vuestro Sagrario, y tendremos mucho gusto en saber qué juguetes os han gustado más para ir reuniendo de nuevo.

Decidle al R. P. Martín Espinal que no siéndonos posible ir allá, al menos queremos ayudarle con nuestras oraciones, limosnas y sacrificios; saludadle en nuestro nombre y contad siempre con el interés y cariño de las Marías del Sagrario de Morlok-Lukonor, alumnas del Sagrado Corazón de Jesús de Granada.

ASCENSIÓN VALDECASAS

Saipán, Garapán y Rota.

Granada, 20 Diciembre 1922.

Mis queridísimos amiguitos: En estos días de Pascua, en que para todos es alegría, no queremos olvidaros, y os escribimos esta carta para deciros que pedimos al Niño Jesús mucho por vosotros, y, sobre todo, por las mañanas al ir a recibir a Jesús Sacramentado, siempre tenemos una intención por vuestras almas que quisiéramos entre-

gárselas como regalo en estas Pascuas. Si pudiéramos hacer un viajecito por esas islas, nos alegraríamos muchísimo y nos contaríamos muchas cosas, nosotras de España y vosotros de lo que hacéis; ¡qué buenos días pasaríamos, y qué contentas estaríamos todas de estar a vuestro lado, queridísimos amiguitos a quien tanto queremos y deseamos tanto bien!

Todas nos figuramos que tendréis mucha gana de hacer la primera Comunión, y cuando la hagáis veréis qué felices sois. Os mandamos algunos de nuestros juguetes con muchísimo gusto para que los Padres os los repartan entre vosotros y os divirtáis.

En el Colegio tenemos la asociación de las Marías de los Sagrarios, y cada día del mes dos niñas lo ofrecen todo por las Misiones, y como si estuvieran acompañando a Nuestro Señor en los Sagrarios de esas islas. Contamos también con vuestras oraciones, pues sabemos que son muy agradables al Corazón de Jesús; pedid por nosotras que sepamos aprovecharnos de los años de educación, para ser luego verdaderas cristianas, y nosotras pediremos al Niño Jesús reine en los corazones de los niños de Saipán, Garatán y Rota.

No olvidéis de contestar a vuestras amiguitas del Colegio del Sagrado Corazón de Granada, que mucho os quieren,

LAS MARÍAS DE LOS SAGRARIOS DE SAIPÁN,
GARAPÁN Y ROTA

Granada, 25 Diciembre 1922.

Ponapé-Colonia y Kiti.

Queridos hermanitos: Aunque os escribimos desde muy lejos, os queremos mucho y nos gustaría haceros una visita.

Recibimos siempre con gusto y escuchamos con mucho interés las cartas de vuestros misioneros, porque como el cariño acorta las distancias creemos que no estáis tan lejos y nos interesa todo lo vuestro, las conversiones, el número de primeras comuniones, en fin, cuanto se refiere a la Misión, ya tiene asegurado nuestro interés.

Este cariño, que no podemos probaros, lo llevamos al Sagrario para que Jesús lo transforme en gracias, ¡y cuántas deseamos que os traiga el día de su nacimiento! Aunque siempre pedimos por vosotros, el día de Pascua contad con una oración especial nuestra. ¡Qué lástima que esta carta no llegue a tiempo, pero nuestras oraciones llegarán, y el Niño Divino, que no necesita alas, os las mandará en seguida!

Os enviamos unos juguetes, esperando que os gustarán, pero sintiendo que no sean más y mejores. Seguramente habréis sido muy buenos para prepararos a Navidad; nosotras también pensamos serlo.

Pedid por las niñas del Sagrado Corazón de Granada, que como El os quiere a vosotros tanto, os concederá todo lo que le pidáis.

Os repite el interés y la promesa de pedir por vosotros.

En nombre de las niñas del Sagrado Corazón,

CONCHA ESCRIBANO

Granada, 21 Diciembre 1922.

Sagrario de Toloas y Tefán.

Mis queridos niños: Os escribo para deciros lo mucho que nos acordamos y rezamos por vosotros, principalmente en la práctica de la Inmaculada, pues toda la hemos ofrecido con este fin.

Nosotras os deseamos felices Pascuas y Año Nuevo. Desearíamos nos mandaseis vuestros retratos, y así tendríamos el gusto de conoceros; nosotras también os mandaremos los nuestros lo más pronto posible.

Estas Pascuas pensamos reunir muchos juguetes para

mandároslos, pues creemos que eso os ha de agradar. Vamos a rezar mucho por vosotros; principalmente el día de Nochebuena, pediremos mucho al Niño Jesús, y aunque esta carta no os llegue para Navidad, como desearíamos, ya os llegarán nuestras oraciones; nosotras también nos encomendamos a las vuestras.

Todas estamos muy interesadas con todo lo que trata de vosotros, y cuando llega algún libro que nos da noticias de por ahí, todas queremos leerlo para saber cosas vuestras, sobre todo de las numerosas conversiones que tanta alegría nos dan.

Se encomiendan a vuestras oraciones y no os olvidan en las suyas las Marías de los Sagrarios de Tolosas y Tefán,

ALUMNAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE GRANADA

Palma de Mallorca, 17 Mayo 1923.

Sr. D. Antonio G. Valdecasas, Madrid.

Muy señor mío: Deseamos enviar al P. Vicente Guimerá, que está en las Misiones de Nueva Guinea, seis bultos de ropa, dispuestos en forma de paquetes postales, pesando cada uno cinco kilogramos.

Como nos dijo el P. Guimerá que usted es el Procurador de estas Misiones, y nos ruega que lo enviemos libre de gastos, le agradeceré me indique si puede usted encargarse de su envío y cuánto le parece costará. Así, al mandar a usted los paquetes, le giraría la cantidad necesaria para la expedición.

Cúmpleme con esta ocasión ofrecerme de usted atento y s. s.,

CARLOS DE ESPAÑA

s/c. Portella, 19, Palma de Mallorca.

Habana, 20 Abril 1923.

Revdo. P. Antonio Valdecasas, Madrid, P. C.

Amadísimo en Cristo P. Valdecasas: Ahí envío a V. R. esa pequeña limosnita para el P. Luis Herrera. Veremos si más adelante podemos enviar algo más para toda la

Misión de Carolinas; por ahora son más conocidas las Misiones de China, y ellas se llevan la mayor parte de las limosnas. Hace un mes se le giraron 2.500 pesos. Así van contribuyendo estas buenas gentes a obra tan del agrado de Nuestro Señor.

No olvide en sus p. ss. y oo. a su afectísimo h. y s. en Cristo Jesús,

ESTEBAN RIVAS, S. J.

Sevilla, 24 Diciembre 1922.

Revdo. P. Antonio García V., Madrid.

Respetable sacerdote: Siendo deudor a muchos favores de algunos misioneros de las islas Carolinas, y sabiendo por el folleto publicado con sus cartas las grandes privaciones que allí padecen, he decidido, como hijo agradecido, recoger de todos mis compañeros, en las presentes Navidades, algo en favor de ellas, para lo cual le suplico me envíe algunas huchas.

De usted s. s., q. b. s. m.,

PEDRO CAÑETE

Sevilla, 10 Marzo 1923.

Revdo. P. Antonio G. Valdecasas, Madrid.

Muy señor mío: Tengo el gran placer de comunicarle que he recibido las huchas que de usted había solicitado.

Ya he empezado mi campaña, aunque lo avanzado del curso me quita mucho fruto a favor de esos grandes hombres que tan heroicamente se sacrifican por nuestra fe bendita y por nuestra amada Patria en las apartadas Carolinas y Marianas.

El móvil de todas mis aspiraciones, no es otro que pagar con la voluntad y cariño de hijo agradecido, al Reverendo P. Santiago Lopez de Rego, los muchos y señalados favores que en los comienzos de mi carrera sacerdotal tan paternalmente me hiciera.

Así es, que no dude le agradecería todo lo que me mandase referente a él y demás misioneros lo mismo, con toda mi alma.

Tan pronto como haya recaudado lo que haya podido

desde esta fecha hasta los próximos exámenes (1.º de Junio), se lo enviaré certificado para el citado P. Santiago López de Rego.

Sin nada más, queda de usted afmo. s. s., q. s. m. b.,

PEDRO CAÑETE

Tortosa, 18 Diciembre 1922.

Rvdo. P. Antonio G. Valdecasas, Procurador de la Misión de Carolinas.

Reverendo Padre: Por giro postal le remitimos *cien pesetas* para la Misión de *Tefán*, adoptada por nuestro Seminario. Nos interesa saber adónde le convendría que hiciésemos el envío de dos cajones de vestiditos y uno de juguetes, que para la Misión de Tefán hemos recogido los alumnos internos de este Seminario.

Nuestro M. I. S. Rector, así como el Revdo. P. José Marzo, director espiritual y del «Centro del Apostolado de la Oración» establecido en este Seminario, me encargan le salude en su nombre.

Acepte V. R. la expresión de los sentimientos respetuosos de s. s., q. b. s. m.,

JOAQUÍN MUÑOZ
Secretario del Apostolado de la Oración.

Tortosa, 7 Febrero 1923.

Rvdo. P. A. Valdecasas.

Rvdo. Padre: Recibimos su amable carta y el obsequio de los doce folletos de *Noticias de los misioneros de Carolinas*. Como le indicaba en mi carta anterior, a más de las cien pesetas que le enviamos por Diciembre, queríamos mandarle cinco cajas de ropa de niño para nuestra Misión de Tefán. Así lo hacemos, y adjunto con esta le mandamos el talón de dichas cajas

Sírvase recibir el más respetuoso saludo de su seguro servidor, q. b. s. m.,

JOAQUÍN MUÑOZ
Secretario del Apostolado de la Oración.

Azcoitia, 14 Febrero 1923.

Rvdo. P. Valdecasas, Madrid.

Muy Rvdo. Padre: Hace bastantes meses que le dirigí una carta participándole que en las escuelas salesianas de Sarriá tenían preparada una efigie del Corazón de Jesús para dirigir con destino al P. Ramón Lasquibar, misionero. Islas Carolinas, isla *Ponapé Quiti*. Al mismo tiempo notifiqué al hermano del citado Padre, también jesuíta, residente en Loyola, para que hiciesen las diligencias a fin de que fuese embarcado, según la ruta que había de emprender.

Pasados varios meses, sin más noticias, he preguntado a Sarriá, y me dicen que aún está allí la imagen.

Ahora están preparados para el mismo destino, además de la imagen del Corazón de Jesús, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, los calvarios en cuatro bultos y otro bulto de ropas, o sean en junto ocho bultos.

Desearía saber si se encargarán en esa de dar curso a dichos encargos, o si hay que hacerlo desde aquí, y, en este caso, si bastará dirigir al Rvdo. P. Guasch de Tokyo para que desde allí remitan al destinatario P. Lasquibar a *Ponapé Quiti*.

Aguardando sus noticias, queda de V. R. atento y s. s., q. b. s. m.,

JUAN JOSÉ EPELDE

III

Varias

†
JHS

Lista de bienhechores de la Misión de Marianas y Carolinas.

Barcelona.

D.ª Isidra Pons, Torre de Pons (Sarriá).
D. Juan Carsí, Plaza de Cataluña, 4.
Ateneo de San Luis Gonzaga, San Andrés de Palomar.
D. Joaquín Monset, Escuelas Pías, 17.
D. Eduardo Conde, «El Siglo», Rambla de los Estudios, 5.
Excma. Sra. D.ª Rosa Vilar, Marquesa de Juliá, Mallorca, 264.
Rvdo. D. Juan Colomer, Presbítero, San Andrés de Palomar.
D. José González, Comandante de Ingenieros, Paseo de la Bonanova, 7.
D. José M.ª de Gavaldá, Claris, 96, 2-2.
D.ª Isabel García Díaz, viuda de Sáenz-Díez, P. Urquinaona, 1.
D. Francisco Solá Guardiolá, Víctor Hugo, 151, San Gervasio.
D. Carlos de Camps Olcinellas, Marqués de Camps, Ingeniero, Canudax, 18.
D. Francisco Pascual Pons y Gallarza, San Antonio de Padua.
D. Manuel Nogales, Rambla de Cataluña, 84.

Urgel.

Excmo. Sr. Obispo D. Justino Guitart.

Londres.

Handmaids of the Sacred Heart of Jesus. Upper Belgrave, 11. Eaton Square. London.

Santiago de Galicia.

D. Pedro Sáenz Díez (Sres. Hijos de Simeón García y Compañía).
D.ª Isabel Sáenz García Díaz, ídem íd.

Roma.

P. Andrés Fernández, S. J., Rector del Instituto Bíblico.

Lista de socios protectores de la Misión Carolina.

Palma de Mallorca.

Excmo. Sr. Obispo D. Rigoberto Domenech.
M. I. Sr. D. José Mur, Vicario general, Palacio Episcopal.
M. I. Sr. D. Vicente Balanzá, Canónigo Secretario, íd.
M. I. Sr. D. Juan Quetglas, Canónigo.
M. I. Sr. D. Miguel Costa Llobera, Canónigo, R. I. P.
M. I. Sr. D. Mateo Garau, Canónigo.
M. I. Sr. D. Juan Alcover, Canónigo.
Colegio del Sagrado Corazón de Jesús (Son Espanolet).
Colegio de la Pureza.
D. Jaime de España y familia, Portella.
D. Francisco de Oleza y familia, San Alonso, 32.
D. Diego Pascual, Sol, 33.
D. Luis Pascual, Portella.
D. José Casanovas Comercio, Lonjeta.
D. Raimundo Fortuny, Pont y Vich, 5.
D. Francisco Fortuny, ídem.
Excmo. Sr. Conde de Ribas, Olmos, 168.
D. Antonio Plans, Caballería, 18.
D. José Socías, Deanato, 2.
D. Rafael Blanes, Gerente de los Ferrocarriles de Mallorca.
D. Juan Alcover, San Alonso, 6.
Rvdo. D. José Auba, Presbítero.
D. Pedro Gual, San Jaime, 22.
D. Bartolomé Calafell, San Lorenzo, 34.

D. Antonio Guaps y familia, Ermitaño, 23.
D. Rafael de Isasi, Call, 4.
D. Juan Aguiló, San Francisco.
D. Juan Aguiló Valentí, Misión, 4.
D. Joaquín Aguiló Valentí, Misión, 4.
D. Sebastián Mora Roselló, Cofradía, 1.
D. Bernardo Calvet, Sans, 39.
D. Mateo Jaume, Casas de España, 16, 2.
D. Francisco Ribas, Vallori, 23.
D. Pedro Sampol, Pont y Vich.
D. Francisco Massanet, Antonio Maura, 1.
D. José Gili, Banco de España.
D. Alejo Corbella, Abogado.
D. Luis Amorós Amorós, Morey, 3.
D. Juan Villalonga, Montesión, 12.
D. Francisco Antich, Colón, 34.
D. Bernardo Gomila, Peletería, 7-2.
D.ª Vicenta Alorda, viuda de Palou, Peletería.
D. Sebastián Feliú, San Roque, 11.
D. Antonio Ferragut, Estudio General, 15.
D.ª Luisa de Oleza de España, Morey.
D. José de Oleza de España, San Alonso, 42.
D.ª Luisa Obradors.

Lista de protectores de la Misión de Marianas y Carolinas.

Valencia.—Ciudad y pueblos.

D. Juan Gomis, Poeta Quintana, 6.
D. Laureano Sánchez, Conde de Montornés, 12.
D. José M. Selva Mergalina, Marqués de Villores, Avellanas, 12.
D. Salvador Pérez Pau, corredor de fincas, Pintor López, 7.
M. I. D. Juan Fauli, Canónigo de la S. M. de Teruel.
D. Eduardo Molero, Gran Vía, 66.
D. Vicente Garrigues, Marqués de Villafranca, Caballeros, 9.

D. Luis Verges, Ingeniero, P. de Nules, 2.
D. José Cava Rodrigo, Chulilla P. de Valencia.
D. Amado Llacer, San Bartolomé, 35, Burriana (Castellón).
D. Emilio Ferrer, Com., Mercado, 74.
D. Luis Albacar, Félix Pizcueta, 24.
D. José Sancho, Pascual y Genis, 15.
D. José Monsonis, San Agustín, 6, Burriana (Castellón).
D. Ricardo Micó, Sorní, 17.
D. José Belda, Mayor, 38, Biar (Alicante).
D. Salvador Sancho, San Cristóbal, 7.
D. Joaquín Royo, Tabernes de Valldigna (Valencia).
D. José Armero, P. del Españoleto, Játiba (Valencia).
D. Eugenio Roig, Castellón de la Plana.
D. Salvador Carretero, Com., Puig (Valencia).
D. Luis Sanchís Bergón, Abogado, Paz, 17.
D. Miguel Tasso, Don Juan de Austria, 28.
D. Manuel Just, Conde de Almodóvar, 1.
D. Alberto Just, Sorní, 19.
D. Federico Tío, Comandante de Caballería, Mar, 10-2.
D. Pascual Espuche, Mar, 10 2.
D. Luis Gisbert Botella, Doctor en Química, Alcoy (Alicante).
D. Diego de León, Tablas Viejas, 10, Tortosa (Tarragona).
D. Joaquín Guimerá, Presbítero, Carniceros, 21.
D. José M. Guimerá, Pintor Sorolla, 42.
D. Mariano Bosch, Abogado, Eixarchs, 20.
D. Luis Campos, Milagro, 18.
D. Vicente Martí Ortells, Profesor de la Universidad, Gobernador Viejo, 20.
D. Manuel Peris, Arquitecto, Hernán-Cortés, 28.
D. Luis Ibáñez de Lara, San Vicente, 197.
D. Enrique Monforte, Provincia, 2.
D. Leopoldo Trénor, Alboraya, 8.
D. José M. Ibarra Folgado, Bibliotecario de la Universidad, Rubiols, 1.
Excmo. Sr. Conde de Montornés, Conde de Montornés, número 12.
D. José Brugada, Com. de Art., P. de Santa Margarita, número 1-2.
D. José Ribera, Comerciante, Carcagente (Valencia).
D. José Corbi, Com. de Art., Navellos, 3.
D. Vicente Calatayud, Miguelete, 5-5.
D. Juan Sánchez de León, Conde de Montornés, 12.
D. José Villalba, R. I. P., Almudín, 16.

D.ª Pilar Villalba, Almudín, 16.
D. Vicente de Borbón, Boix, 5.
D.ª Vicenta Monforte, viuda de Sancho, Pascual y Genis, 9.
D.ª Antonia Berger, viuda de Martínez, Guillem de Castro, Fábrica de curtidos.
D. Pedro Vicente, Médico, Don Juan de Austria, 30.
D. Mauro Guillén, Médico, Paz, 33.
D. Enrique Vallbona, Hernán-Cortés, 28.
D. Manuel Agramunt López-Cuevas, Maestro Chapí, 9-2.
D. José Puchol, Colón, 38.
D. Ignacio Tarazona, Profesor de la Universidad, P. de Alfonso, 11.
D. Antonio Gómez Escrihuela, Tabernes de Valldigna (Valencia).
D. Juan Fabregat, Com., Castellón de la Plana.
D. Trinitario Verdiá, Com., Villarreal (Castellón).
D. Vicente González, Prop., Nules (ídem).
Colegios de Jesús María: Val., San Gervasio, Sella Via de Roma, Via Nomentana.

Colegios del Sagrado Corazón:

Palma de Mallorca.
Sarriá, Barcelona.
Valencia.
Melbourne. Burhe Road. East Malvern.
Sydney. Rose Bay.
Sydney. Kincopal.
Roma. Via Nomentana.
Instituto Químico de Sarriá, Barcelona.
Colegio de San José de Valencia, S. J.
P. Antonio Giner, Director de las Hijas de María, Cadirers, 4, Valencia.
P. Antonio Inesta, S. J., Prep. de la Casa Prof. Valencia, Cardirers.
P. Luis Moragues, S. J., Barcelona, Lauria, 13.
P. Alfredo Simón, S. J., Barcelona, ídem.
Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga, Palma de Mallorca, Montesión.

Religiosas Reparadoras:

Valencia, Palma de Mallorca, San Gervasio y Bonanova de Barcelona, Londres, Roma.

Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús:

Barcelona, Roma, Londres.
Una muchacha de servicio mariana (ignoro su apellido).
Dos pobres que dieron su limosna como incógnitos.

†
JHS

Asociación Primaria de Señoritas Auxiliadoras de las Misiones.

Misión de los RR. PP. de la Compañía de Jesús en las Marshal.

Cajón 1.

100 calzoncillos para hombre.
100 camisetas para hombre.
50 batas para mujer.

Cajón 2.

2.400 medallas.
100 batas para mujer.
243 calzoncillos de hombre.
51 camisetas para hombre.
2 paquetes para el P. La Hoz, conteniendo:
24 velos blancos.
24 medallas con cinta de Congregación Mariana.
24 medallas de la Milagrosa con cordón azul.
2 testeros de altar.
600 escapularios.
100 detentes.
75 vestidos de niño.
475 rosarios.
175 crucifijos para colgar al cuello con cordoncitos. Un altar portátil con funda de lona, hecho y dedicado al R. P. López de Rego, por las señoritas de la Sección de Santiago. Contiene:
1 casulla doble (blanca y roja).
1 cáliz, 1 patena, 1 cucharilla.
1 caja para hostias, 1 crismera de 3; 2 candeleros, 1 crucifijo y 2 medallones; 1 frasco para vino, 1 ara, 1 atril, 1 misal, 1 ritual, 1 concha para bautizar, 3 manteles de altar, 2 juegos de corporales, 3 purificadores, 3 lavabos.

Cajón 3.

125 batas para mujer.
50 vestidos de niño.
1 paquete para el P. Rego con los 4 manteles de comulgatorio que pidió.
50 devocionarios. Popular P. Vilariño.
12 manuales.
4 cubre-altares.
1 testero de altar blanco.

Cajón 4.

75 batas para mujer.
25 vestidos para niño.
2.350 medallas.
85 pañuelos.
19 calzoncillos para hombre.
80 cromos de 42 × 32.

Cajón 5.

2 testeros de altar.
25 batas para mujer.
50 collares.
6 pulseras.
3.500 estampas.
250 medallas.
100 escapularios imperdibles, juguetitos, cromitos y chucherías que no se cuentan, pero que no pesan.

Madrid, 17 de Junio de 1923.

ESTADO DE LA MISIÓN

DE LAS

ISLAS CAROLINAS, MARIANAS Y MARSHALL

ILMO. Y REVMO. P. SANTIAGO LOPEZ DE REGO
Obispo Titular de Dionysiopolis y Vicario Apostólico.

R. P. JUAN PONS
Superior de la Misión.

R. P. ANTONIO GUASCH
Procurador de la Misión en Japón
y Secretario del Vic. Apost.

P. ANTONIO GARCIA VALDECASAS
Procurador de la Misión en España.

RESIDENCIA DE YAP

COLONIA

P. José Gumucio.
H. Ramón Unamuno.

RESIDENCIA DE MARSHALL

JALUIT

P. José Pájaro.
H. Victoriano Tudanca.

RESIDENCIA DE MORTLOK

LUKONOR

P. Martín Espinal.
H. Aniceto Arizaleta.

RESIDENCIA DE PALAOS

KORREOR

P. Indalecio Llera.
H. Emilio Villar.

MALEGEIOK

P. Marino de la Hoz.
H. José Gojénola.

RESIDENCIA DE PONAPÉ

COLONIA

P. Luis Herrera.
H. Paulino Cobo.

ANAK

P. José Ramón Suárez.
H. Francisco de Burzaco.

KITI

P. Ramón Lasquibor.
H. Juan Cruz Aniceta.

RESIDENCIA DE SAIPÁN

GARAPÁN

P. Dionisio de la Fuente.
H. Gregorio Oroquieta.

ROTA

P. Eduardo Rodes.
H. Miguel Timoner.

RESIDENCIA DE TRUCK

TOLOAS

Ilmo. P. Santiago López de Rego.
H. Florentino Mancera.

TEPAN

R. P. Juan Pons.
H. Salvador Casasayas.

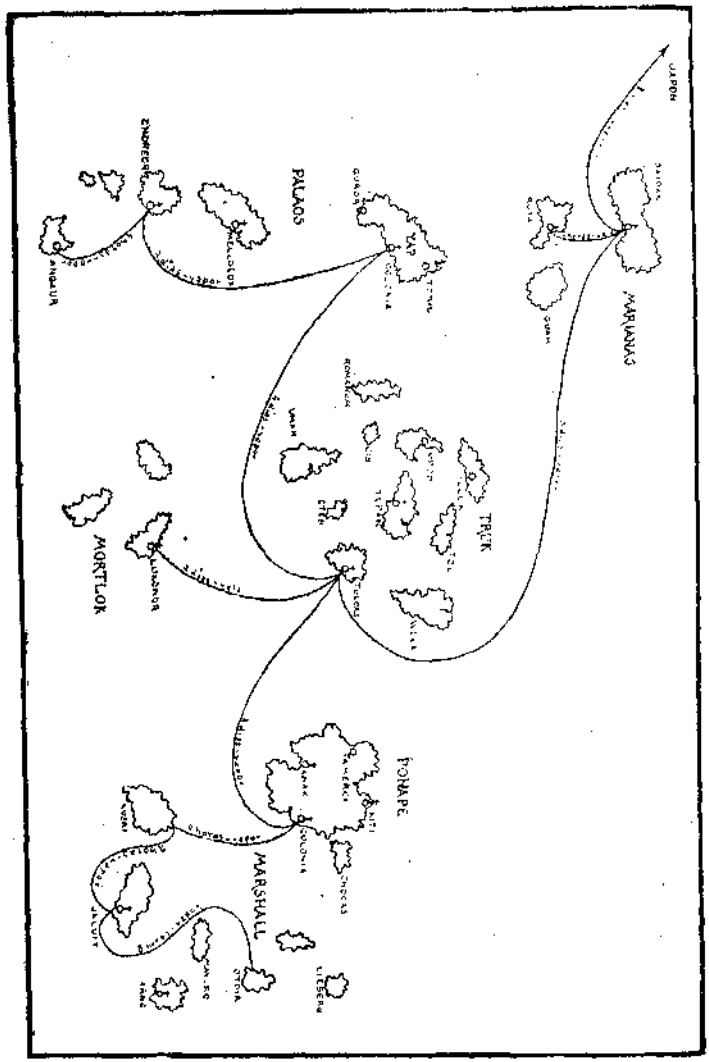
TOL-ILUK

P. Pedro Castro.
H. Francisco Hernández.

RESIDENCIA DE NUEVA GUINEA

GAYABA

P. Vicente Guimerá.
H. José Pascual.



CARTA GEOGRÁFICA DE LAS ISLAS.—En Guror, Udod, Illuk y Tameroi hay capilla y casa esperando misioneros.

Donde hay una cruz, hay Misionero y Hermano Coadjutor. Tres buques vienen y van constantemente del Japón a las islas, resultando un viaje cada dos meses. Pasan por Saipan y bifurcan en Toloas: dos a Occidente y uno a Oriente (Ponapé, etc.). Menos en Rota y Mortlok, en todas las islas hay radiógrafo, médico, hospital y luz eléctrica.

ADVERTENCIAS

Todas las personas que se sientan movidas por Dios nuestro Señor para dar alguna limosna, ya sea en dinero, ya sea de cualquiera otra manera, pueden enviar sus donativos al P. Procurador de la Misión, en la siguiente forma:

Sr. D. Antonio García Valdecasas,
Zorrilla, 1.
Madrid (Central).

Asimismo se advierte que las personas que quieran enviar cualesquiera clase de regalos a algún *P. Misionero en particular,* pueden hacerlo por medio de *paquete postal internacional.* Procúrese que el paquete esté bien acondicionado y téngase en cuenta que puede pesar hasta cinco kilos. En esta clase de paquetes pueden enviarse rosarios, estampas, libros, vestidos de primera comunión, batas, etc., etc.

Manera de poner la dirección:

Japón.
R. P. Antonio Guasch.
(Para enviar al R. P. Tal.)
Kojimachi-Kioi-cho, T.
TOKYO

De este modo el R. P. Guasch recibe el paquete, y él a su vez lo remite al interesado.

AVISO IMPORTANTE

Hucha de la Misión de las Islas Carolinas, Marianas y Marshall

El fin de la Hucha. – Es iniciar y fomentar el espíritu apostólico de misiones en los particulares y en las familias. La Hucha despierta continuamente los sentimientos de compasión y liberalidad para con los infelices infieles.

El encargado de la Hucha.—En cada casa debe ser el niño o niña más joven entre los hermanos mayorcitos, o aquel que muestre tener corazón más generoso o alma más angelical.

La Hucha se coloca.—En donde pueda llamar más la atención de los de la casa y de los de fuera, de los amigos y de los que pueden serlo, en el comedor, en la oficina, en la sala de visitas o en la habitación más concurrida.

La Hucha ya llena.—Se vacía con sólo soltar el papel engomado de los costados, dejando intacta la Hucha, de modo que pueda utilizarse de nuevo.

Lo recaudado en la Hucha.—Se puede enviar al Padre Procurador de la Misión de las Carolinas y Marianas, Padre Antonio García Valdecasas, Zorrilla, 1 (Madrid), indicándole la persona que lo envía y el destino particular que quiere se le dé a la suma enviada.

Las Huchas se piden.—Al Padre Antonio García-Valdecasas, Zorrilla, 1 (Madrid), quien las envía gratis y libre de todo gasto a quien las pueda aprovechar.